

Samuel Gili Gaya: estudio biográfico e introducción a su obra lingüística

M^a Nieves Vila Rubio

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

SAMUEL GILI GAYA:

**ESTUDIO BIOGRAFICO
E INTRODUCCION A SU
OBRA LINGÜISTICA**

Tesis doctoral de
M^a Nieves Vila Rubio.
Dirigida por el doctor
Victor Siurana Zaragoza.

Facultad de Filología.
Sección de Filología Hispánica.
Estudi General de Lleida.
Universitat de Barcelona.
Octubre de 1991.

INDICE

I. INTRODUCCION.	1
II. ESTUDIO BIOGRAFICO.	15
1. INFANCIA Y JUVENTUD (1892-1915).	17
1.1. Contexto social y familiar. Infancia y primeros estudios.	17
1.2. La Universidad: Farmacia y Filosofía y Letras.	20
1.3. Camino de Madrid.	24
2. LOS AÑOS AFORTUNADOS (1915-1933).	29
2.1. Gili Gaya y el Centro de Estudios Históricos.	29
2.2. El Instituto-Escuela.	44
2.3. Las Universidades americanas: Puerto Rico y Middlebury.	58
3. LOS AÑOS ADVERSOS (1933-1941).	80
3.1. La época previa al conflicto.	80
3.2. La guerra civil.	84
3.3. La "depuración".	93
4. EL EXILIO INTERIOR (1941-1956).	100
4.1. Santander y Terrelavega.	100
4.2. Gili Gaya y el CSIC: los años de la "comisión de servicios".	103
5. EL RECONOCIMIENTO FINAL (1956-1976).	121
5.1. Regreso a Puerto Rico.	121
5.2. Gili Gaya, académico.	128
5.3. Gili Gaya y Lérida: La Cátedra de Cultura Catalana "Samuel Gili Gaya"	137

III. CRONOLOGIA.	148
IV. LA OBRA LINGÜÍSTICA DE SAMUEL GILI GAYA.	165
1. VISION GENERAL.	167
2. LA OBRA LEXICA.	174
2.1. Gili Gaya, lexicólogo.	178
2.1.1. Léxico botánico.	179
2.1.2. Léxico marginal.	191
2.1.3. Léxico arcaico.	197
2.1.4. tecnicismos.	208
2.1.5. Locuciones.	217
2.2. Gili Gaya, lexicógrafo.	241
2.2.1. El Tesoro Lexicográfico.	242
2.2.2. El Diccionario VOX.	251
2.2.2.1. Algunas cuestiones editoriales y bibliográficas.	251
2.2.2.2. Las ediciones de 1945, 1953 y 1973.	257
2.2.2.3. Las adaptaciones (Manual, Abreviado, Escolar).	269
2.2.3. El Diccionario de sinónimos.	275
2.2.4. Otros escritos lexicográficos.	287
2.2.4.1. Cuestiones de lexicografía clásica y moderna.	287
2.2.4.2. Cuestiones de lexicografía contemporánea.	300
2.3. Conclusiones.	310
3. LA OBRA GRAMATICAL.	316
3.1. Obras de consulta.	318

3.1.1. El Curso Superior de sintaxis española.	318
3.1.1.1. Las ediciones.	318
3.1.1.2. Estructura y características generales de la obra.	336
3.1.1.3. El concepto de oración.	349
3.1.1.4. Otras aportaciones.	364
3.1.1.4.1. La oración compuesta.	365
3.1.1.4.2. El orden de las palabras.	374
3.1.1.4.3. Los modos y tiempos verbales.	380
3.1.1.4.4. Los enlaces extraoracionales.	386
3.1.1.4.5. El ritmo y la entonación.	390
3.1.1.5. Cuestiones de terminología.	395
3.1.1.6. Críticas al 'Curso'.	408
3.1.2. El Curso vs. el Esbozo.	419
3.1.2.1. Primera parte: La oración simple.	423
3.1.2.2. Segunda parte: las partes de la oración.	432
3.1.2.3. Tercera parte: Sintaxis compuesta.	439
3.1.2.4. Recapitulación.	446
3.2. Obras de divulgación.	450
3.2.1. Los 'Resúmenes'.	453
3.2.2. Otros trabajos de divulgación.	460
3.3. Monografías.	471
3.4. Conclusiones.	474
V. EPILOGO.	480

VI. BIBLIOGRAFIA DE SAMUEL GILI GAYA.	484
TRABAJOS INEDITOS.	501
VII. APENDICES.	504
1. TEXTOS SOBRE SAMUEL GILI GAYA.	505
1.1. Gabriela Mistral (ABC).	505
1.2. Carmen Castro (YA).	509
2. TEXTOS INEDITOS DE SAMUEL GILI GAYA.	511
2.1. "La lengua española en el cine sonoro".	511
2.2. "Cuatro lecciones de vulgarización lingüística".	513
2.3. "Civil".	528
2.4. (Sin título).	530
3. CORRESPONDENCIA.	532
4. FRAGMENTO DEL 'EXPEDIENTE DE DEPUPACION'.	535
VIII. BIBLIOGRAFIA.	
1. SOBRE GILI GAYA Y SU OBRA.	537
2. BIBLIOGRAFIA SOBRE EL CEH, LA EEL Y SU ENTORNO INTELLECTUAL.	545
3. BIBLIOGRAFIA SOBRE LA CIENCIA Y LA EDUCACION EN ESPAÑA.	549
4. BIBLIOGRAFIA SOBRE EL ENTORNO HISTORICO Y SOCIAL DE GILI GAYA.	552
5. BIBLIOGRAFIA SOBRE LINGUISTICA.	554
6. BIBLIOGRAFIA GENERAL ALFABETICA.	565

ABREVIATURAS

- AFA:** Archivo de Filología Aragonesa.
- ALPI:** Atlas Lingüístico de la Península Ibérica.
- ASNS:** Archiv für das Studium den Neueren Sprachen.
- ASNSL:** Archiv für das Studium den Neuren Sprachen und Literatur.
- BBMP:** Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo.
- BDC:** Butlletí de Dialectologia catalana.
- BDE:** Boletín de Dialectología española.
- BFE:** Boletín de Filología Española.
- BRAE:** Boletín de la Real Academia Española.
- CEH:** Centro de Estudios Históricos.
- CMF:** Časopis pro Moderni Filologii. (Praga).
- CSIC:** Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- DAut:** Diccionario de Autoridades.
- DCECH:** Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico.
- DGILE:** Diccionario general ilustrado de la lengua española.
- DRAE:** Diccionario de la Real Academia Española.
- DUE:** Diccionario de Uso del español. (María Moliner).
- EEL:** Escuela Española de Lingüística.
- GRAE:** Gramática de la Real Academia Española.
- I-E:** Instituto-Escuela de Madrid.
- ILE:** Institución Libre de Enseñanza.
- JAE:** Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

- LEA:** Lingüística Española Actual.
- NRFH:** Nueva Revista de Filología Hispánica.
- RAE:** Real Academia Española.
- RFE:** Revista de Filología Española.
- RFH:** Revista de Filología hispánica.
- RFHC:** Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias. (Montevideo).
- RIB:** Revista Interamericana de Bibliografía.
- RNE:** Revista Nacional de Educación.
- UIMP:** Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

I. INTRODUCCION

La idea de estudiar la labor de investigación lingüística de don Samuel Gili Gaya, leridano de nacimiento, con el fin de profundizar en aquélla y, a la vez, tratar de comprender su trayectoria tanto personal como profesional, en cierto modo polémicas, constituía algo así como una asignatura pendiente para esta Facultad, especialmente para algunas personas muy conscientes de ello, entre las que se encontraba el director del presente trabajo, Dr. Víctor Siurana.

Al proponérseme esta tarea, no lo dudé mucho. Gili Gaya había sido para mí uno de los puntos de referencia en trabajos anteriores, sobre todo en mi tesis de licenciatura, que realicé sobre ciertos aspectos de sintaxis coloquial en la lengua medieval. No es, pues, que fuera, precisamente, un desconocido. Sin embargo pronto me di cuenta de que en realidad lo que yo conocía era más una obra concreta, que, como digo, había constituido uno de los puntos de referencia básicos para mi trabajo, que la labor global de una figura de la filología.

Me dispuse entonces a recopilar la máxima información que pude sobre don Samuel y su obra. Fue esta labor paulatina la que hizo que me percatara del poco conocimiento que se adquiere durante los estudios universitarios de filología no sólo de la labor de este lingüista sino también de otros que

como él tuvieron un importante papel en la gestación y desarrollo de las bases de la lingüística hispánica moderna.

Y ese fue el estímulo primordial que me llevó a ocuparme con mayor interés aún de esta labor, en cierto modo, de recuperación, que se inscribe, en consecuencia, en el marco de los trabajos dedicados a la historiografía lingüística.

Las actuales tendencias de la historiografía, en general, corroboran el hecho de que el interés por la historia de una ciencia debe nacer de la voluntad de un mayor conocimiento de la ciencia misma. En realidad estas tendencias apuntan a que la historia de una ciencia forma parte de ésta, por lo que no es posible considerar a la primera como materia marginal de la segunda, sino que es precisamente gracias a la historiografía que pueden llegar a comprenderse muchos de los fundamentos y etapas por las que ha pasado el progreso científico humano. En cierto modo se trata de lo que J. A. Maravall llama utilización del pensamiento anterior a nosotros, que "consiste en investigar el modo de pensar que se inserta, o mejor, que teje los hechos pretéritos, como manera de comprender éstos y, por la comprensión de los mismos, en su conexión temporal, alcanzar el nivel de nuestro tiempo, que es siempre el fin último de la historia en cuanto tal." (Maravall 1960:28)

Por su parte, otro profesor, R. Simone, ha distinguido en el estudio historiográfico, lo que él llama "factores epistémicos" de los "no epistémicos". Según este profesor,

estos dos tipos de factores, ambos concurrentes en el desarrollo de cualquier ciencia, la lingüística contempla, respectivamente, los siguientes datos: estado de la lingüística, estado de las ciencias emparentadas con ella y lugar de la misma entre las ciencias e instituciones científicas en general, en cuanto a los primeros; y datos que afectan a la constitución del campo de evidencias de partida, a los procesos cognitivos y a la elaboración de las teorías, en el caso de los segundos (Simone 1975:353-377).

Lo que quizá no ha quedado del todo claro en la historiografía lingüística de la que disponemos es precisamente este último tipo de factores, que son los que cuestionan datos de tipo sociológico, como la formación de los científicos, organizaciones e ideologías científicas y no científicas a las que estos pertenecen o con las que se identifican, etc. Datos estos que pondrán de relieve factores quizá considerados como externos a la materia y objeto de la lingüística pero que han ejercido una poderosa influencia sobre su desarrollo.

De ahí que consideráramos que el estudio debía partir de un conocimiento lo más exhaustivo posible de los datos concernientes a la trayectoria personal del personaje cuya obra nos interesaba estudiar.

El trabajo se estructura pues en dos partes principales: la primera, referida a la vida de don Samuel, y la segunda, que aborda el estudio de su obra lingüística más importante.

Relacionada con la primera se halla la cronología que se incluye al final de aquélla, con el fin de ofrecer una rápida visión acerca de los momentos más significativos de la vida de Gili Gaya, tanto en su vertiente personal como profesional.

Sin embargo, la profundización en esta última faceta se da en la segunda parte del trabajo -la que se refiere a los datos "epistémicos"-, en la que tras realizar una breve revisión del conjunto de su obra, pasamos a estudiar los dos ámbitos de la lingüística en los que Gili desarrolló principalmente su labor de investigación y divulgación: la lexicología y la lexicografía, por una parte, y la sintaxis y otras cuestiones gramaticales, por otra. A continuación ofrecemos una bibliografía completa de Gili Gaya, la más exhaustiva de las publicadas hasta el momento, que, además de tener en cuenta todos sus trabajos editados, comprende asimismo una relación explicada -en la medida de lo posible- de los escritos inéditos hallados por nosotros entre su documentación.

Finalmente, incluimos un apartado de apéndices en el que reproducimos textos de interés con respecto al trabajo realizado tanto en la primera como en la segunda parte. Los primeros son dos textos, escritos por dos personas -Gabriela Mistral y Carmen Castro, la hija de don Américo- que conocieron bien a Gili cuando este se hallaba en sus años más destacados de actividad docente. Sus opiniones son, en

consecuencia, dignas de tenerse en cuenta. Por otra parte, ambos textos están muy bellamente escritos y ofrecen, aun con la distancia que media entre ellos (el primero data de 1931, mientras que el segundo fue publicado a su muerte, en 1976), imágenes muy similares de don Samuel, que, a nuestro juicio, resumen algunas de las ideas desgranadas en la primera parte de este trabajo.

El resto de apéndices, excepto el último, pertenecen a la propia mano de Gili Gaya: conferencias y charlas, correspondencia y borradores de artículos y notas, que quedaron inéditos por diversas razones que tan sólo podemos intuir. Dado que a menudo nos referimos a estos textos inéditos a lo largo del trabajo, nos ha parecido oportuno incluirlos a fin de que pudieran ser cotejados por quienes van a leer estas páginas.

El último de los apéndices es también, en cierta forma, obra de don Samuel. Se trata de un fragmento de su "Expediente de depuración", que reproduce las preguntas correspondientes a uno de los pliegos de cargos a los que tuvo que hacer frente, con sus respectivas respuestas, en uno de los momentos más amargos de su existencia. Creemos que el interés de este texto se justifica plenamente tras haber leído la primera parte del trabajo.

En cuanto a la metodología seguida en la realización del trabajo que aquí presentamos, hay que distinguir varios aspectos, entre los que se halla el acceso a las fuentes de

información que podrían permitirnos realizar una composición fiable de la figura de don Samuel.

En consecuencia y como primer paso, nos dedicamos a una labor de búsqueda y recopilación de toda la obra de Gili Gaya que se halla dispersa por diversas bibliotecas (Lérida, Barcelona, Madrid,...), a la vez que acudíamos a toda la bibliografía que nos fue posible encontrar sobre el entorno social e intelectual que rodeó a Gili a lo largo de su vida.

Asimismo, fuimos en busca de la información que nos pudieran proporcionar diversas personas que conocieron, ya fuera más o menos profundamente, a don Samuel. Para ello, naturalmente, lo primero era acudir a la familia. Gracias a ella y a su amable disposición nuestros datos se vieron, a partir de aquel momento, ampliados considerablemente. Pudimos acceder al domicilio de don Samuel y a su despacho, en el que se conserva su biblioteca con todos sus libros y numerosas cajas, en algunas de las cuales hallamos el material inédito del que damos cuenta en la bibliografía, así como otros textos manuscritos, preparación de sus clases, etc.

Por otra parte, las conversaciones con doña Mercedes Maluquer, viuda de Gili Gaya, hoy ya centenaria, y sus hijos M^a Rosa, M^a Montserrat y Samuel, amén de la correspondencia que mantuvimos con la hija ausente -residente en México-, Mercedes, nos proporcionaron la imagen de un don Samuel de carne y hueso, al que cada vez nos parecía conocer un poquito mejor.

Otras personas con las que también tuvimos la suerte de hablar acerca de don Samuel, esta vez desde la perspectiva de la amistad o la cercanía profesional, fueron don Rafael Lapesa, uno de sus mejores amigos, por no decir el mejor; doña Carmen Castro de Zubiri, hija del que fuera maestro de don Samuel, don Américo Castro, antigua alumna suya del Instituto-Escuela y más tarde, ella misma profesora del centro; los profesores Alonso Zamora Vicente, compañero en las tareas académicas, y Alberto Porqueras Mayo, leridano como él y mucho más joven, quien fue acogido por don Samuel en Madrid a su llegada a la capital y con quien trabaría una buena amistad caracterizada por el respeto del más joven hacia el maestro. Asimismo, tuve ocasión de hablar con don Joaquín Pérez Villanueva, antiguo Director General de Universidades y la profesora Isabel Paraíso de Leal, a quien don Samuel le prologó un libro, ya en la parte final de su vida.

Otras personas que me han proporcionado informaciones puntuales, pero necesarias para el trabajo, han sido el Sr. José Soto, quien durante el período de la guerra civil formaba parte del personal del Hotel Palace, situado enfrente del "Palacio de Hielo", en la calle de Medinaceli, sede entonces del Centro de Estudios Históricos y hoy del CSIC; y el Sr. Ramón Darío Molinary, Presidente de la Casa de Puerto Rico en Madrid, con quien don Samuel tuvo asimismo relación. También me proporcionó, en este caso por correspondencia, algunos datos, además de sus impresiones personales sobre don

Samuel, el profesor Emilio Lorenzo, compañero de tareas de Gili Gaya durante el período en que éste trabajó en la elaboración del Tesoro, en su 'comisión de servicios' en el CSIC, así como de los cursos de verano de la UIMP, durante los años cuarenta y cincuenta.

Otras fuentes a las que acudí fueron determinadas instituciones y entidades, de las que obtuve informaciones diversas, en algunos casos con más éxito que en otros. Así, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Real Academia Española, aun sin ser desdeñable, la indagación no pudo ir demasiado lejos. En el caso de la segunda de estas instituciones, la dificultad estribó en la imposibilidad de consulta de los documentos y expedientes relativos a un académico antes de haber transcurrido los veinticinco años de su muerte. Por su parte, la sede central del CSIC, en Medinaceli, no se mostró muy proclive a permitir la consulta de ficheros, en los que se conservan las papeletas en las que trabajó Gili Gaya, para la elaboración de su Tesoro Lexicográfico. Por el contrario, el Sr. Carlos Alberdi, responsable de la reciente edición en disco de los registros realizados en el Archivo de la Palabra fundado por Navarro Tomás, nos ofreció la documentación existente sobre don Samuel en los archivos que aún se conservan, relativos al Laboratorio de Fonética y otras secciones del CEH.

De otras entidades sí pudimos extraer la máxima información. Tal es el caso del Archivo General de la

Administración, sito en Alcalá de Henares, donde, con la previa autorización familiar, tuvimos ocasión de consultar los diversos expedientes que sobre don Samuel allí se conservan, incluido el de "depuración". La mayoría de los diversos Institutos de Enseñanza Media (Baeza, Huesca, Maragall de Barcelona y Torrelavega) donde Gili Gaya prestó sus servicios, puso asimismo a nuestra disposición toda la documentación existente sobre él en aquellos centros.

En el Instituto Internacional de Madrid, representante en España de diversos Colleges americanos, entre ellos el de Middlebury, se nos allanó asimismo la vía para obtener ciertos datos relacionados con la época en que Gili se desplazó a aquella Universidad americana.

Toda esta información nos permitió componer la trayectoria de Gili Gaya que reflejamos en la primera parte del trabajo, amén de ofrecernos la base para interpretar su obra.

Para ello examinamos, en primer lugar, todo el conjunto de la obra de don Samuel, de la que realizamos una clasificación temática que nos permitiera acceder a su estudio de forma ordenada. Nuestro objetivo era, sin duda, el análisis de la obra lingüística, pero era necesario conocer el resto de sus trabajos sobre otros temas, lo cual nos permitiría establecer los puntos de contacto y los hilos conductores que existen en toda obra global de un autor y que son la expresión de sus ideas más características.

Como es comprensible, esta labor no se realizó una sola vez, sino que a lo largo del trabajo hemos debido volver una y otra vez a diversos puntos de la obra no estrictamente lingüística de Gili que nos han ayudado a interpretar aspectos de la parte que constituía el objetivo de nuestro análisis.

El planteamiento de este análisis fue, de hecho, simple: se trataba de estudiar la obra léxica y gramatical de Gili en relación con lo que existía antes de ella, lo que significó en su momento y lo que se mantiene después de ella. El mismo Gili Gaya en unas palabras incluidas en su trabajo sobre los estudios ortológicos y métricos de A. Bello, resume perfectamente nuestro planteamiento:

"...mi objeto se reduce a examinar aquí lo que era nuevo para su época, lo que ha sido rectificado después y lo que subsiste hoy de las ideas del autor." ("Introducción a los estudios ortológicos...", 1955:XXIX-XXX)

La lectura atenta de cada obra o artículo, la confrontación constante entre lo expresado por Gili y las ideas de otros lexicógrafos y gramáticos anteriores a él y también posteriores, la revisión de las críticas o reparos ante algunas de sus aportaciones, la comparación entre diversas ediciones de una misma obra de Gili para tratar de ver la evolución sufrida con el paso de los años en algunas de sus ideas, o bien, de nuevo la comparación entre obras diferentes pero con numerosos puntos de contacto, como es el caso del Curso superior de Sintaxis española y el Esbozo de una nueva Gramática, son algunos de los métodos seguidos para

el análisis del conjunto de la obra lingüística de Gili Gaya. Dicho análisis se expone a partir de los diferentes títulos de sus obras y trabajos que vamos 'desmenuzando' uno por uno, para reunir, en las conclusiones de cada uno de los dos apartados, las ideas básicas halladas a lo largo del estudio.

Existen otras cuestiones de tipo práctico que debemos explicar y que forman parte de la metodología desarrollada aquí, como son los sistemas de referencias para las citas y las notas que hemos seguido, o bien las abreviaturas utilizadas. En el caso de las abreviaturas, incluimos una hoja en la que se indican los significados de todas aquellas que aparecen ya sea en el texto o en las notas. Hemos abreviado aquellos títulos largos (de revistas o de instituciones) que se repiten más a menudo con el fin de no hacer farragoso el texto; para otros, largos también, pero que aparecen con menor frecuencia no hemos creído conveniente utilizar abreviaturas.

Cuando citamos textos literales o incluso ideas de autores diversos, hemos recurrido al sistema de incluir al término del texto en sí, entre paréntesis, el apellido del autor en el caso de que sea necesario (si ya se ha indicado en el texto, no lo repetimos), el año de publicación de la obra y el número de página o páginas en que aparece el texto referenciado.

Con las obras de Gili, hemos utilizado dos tipos diferentes de remisiones: cuando se trata de una obra o

trabajo, materia específica del capítulo de que se trate, tan sólo indicamos el número de página entre paréntesis; cuando nos referimos a otra obra o artículo de Gili, indicamos el título (c su inicio), el año y el número de página o páginas.

No puedo terminar esta introducción sin agradecer la ayuda y la colaboración prestada por todas las personas, así como instituciones, citadas más arriba, para que este trabajo pudiera llegar a buen fin. Querría, asimismo, hacer constar la amable atención de que he sido objeto por parte de la editorial Biblograf, cada vez que he requerido alguna información relativa a las publicaciones de don Samuel. Igualmente deseo expresar mi reconocimiento al profesor José Polo quien, aparte de su apoyo y consejo, me ha facilitado en diversas ocasiones su valiosa ayuda para hallar lo "incontrable" en materia bibliográfica. Y al profesor Francisco Abad, por sus útiles sugerencias para la realización de esta tesis doctoral. Asimismo, deseo insistir en mi gratitud a la familia de don Samuel, pues, a buen seguro este trabajo no habría podido desarrollarse de la manera en que lo ha hecho sin su entrega y colaboración sin condiciones, algo raro ya, hoy en día, por lo poco habitual.

Finalmente, debo mencionar al director de esta tesis, Dr. Víctor Siurana, cuyo aliento y apoyo me han sido de gran ayuda.

Quisiera terminar parafraseando a don Samuel cuando éste presentó su tesis doctoral ante un tribunal del que formaba

parte su maestro, don Ramón Menéndez Pidal, y así, diré que, a falta de condiciones científicas superiores, puedo alegar el interés fervoroso que me ha llevado a ocuparme de un tema importante de nuestra historiografía lingüística digno de mejor atención.

II. ESTUDIO BIOGRAFICO

"La manera más segura de encontrarse a sí mismo consiste en dar la vuelta al mundo."

Samuel Gili Gaya

1. INFANCIA Y JUVENTUD. (1892-1915).

1.1. CONTEXTO SOCIAL Y FAMILIAR. INFANCIA Y PRIMEROS ESTUDIOS.

En los últimos años del siglo XIX Lérida era el núcleo central de una amplia zona esencialmente rural y agrícola. Al igual que las otras ciudades de Cataluña y del resto del Estado, se hallaba conmovida por los acontecimientos políticos de la época. La primera República, las guerras carlistas, la Restauración y la inestabilidad y división política que de estos hechos se habían derivado, también se habían reflejado en Lérida. Asimismo, calamidades como la epidemia de cólera de 1885 o la invasión de la filoxera procedente de Francia, que desde 1879 se cebaba en las vides catalanas, habían mermado considerablemente la precaria economía de la zona. Por otra parte existía aún el resto feudal del caciquismo, si bien éste se dejaba sentir con mayor intensidad en las zonas adyacentes a la capital. En ésta el porcentaje de habitantes dedicados a las actividades agrícolas, durante el último cuarto de siglo era de más del 67 por ciento (Lladonosa 1980:361).

En cuanto a la cultura, ésta era patrimonio de unos pocos. Las posibilidades educativas eran escasas. Existía un Instituto de Segunda Enseñanza y una Escuela Normal de Maestros creada en 1860. Las escuelas oficiales de enseñanza

primaria, entonces aún dependientes de la Diputación, eran unitarias y muy precarias tanto en instalaciones como en atención docente, sobre todo, en comparación con las dependientes del sector privado, que acogían un número más limitado de alumnos y sus dotaciones gozaban de mejores condiciones, si bien la calidad de la enseñanza en estas últimas, mediatizada por directrices religiosas, dejaba, asimismo, bastante que desear.

En medio de este panorama político y social inestable vino al mundo Samuel Gili Gaya, quien más adelante se lamentaría de esta situación educativa y desarrollaría con ahínco una labor pedagógica encaminada a paliar estos defectos, en la medida de sus posibilidades.

Nació Samuel Gili Gaya a las seis de la tarde del 16 de febrero de 1892 en una casa de la plaza de Sant Joan, oficialmente denominada en aquella época, "plaça de la Constitució".

Su padre, Salvador Gili Gomis, nacido asimismo en Lérida, era de profesión "propietario", según consta en el certificado de nacimiento de Samuel. Tenía un negocio de venta de semillas y cereales al por mayor, situado en el número 4 de la calle de Fernando, muy cerca de donde hoy se sitúa la estación del ferrocarril. Allí hizo construir también la vivienda familiar, edificio que hoy ya no existe pero que durante mucho tiempo se conoció por el nombre de "casa Gili". Su madre, Magdalena Gaya Ribes, dedicada a las

labores propias del hogar, como la gran mayoría de las mujeres de aquella época, procedía de Els Omellons, un pueblo de la comarca de Les Garrigues, cercano a la capital. La familia se completaba con dos hijas más, Magdalena y Pepita, algo mayores que Samuel.

Salvador Gili no fue un hombre afortunado. Al parecer, no poseía el talento adecuado para ejercer el comercio y en numerosas ocasiones emprendió negocios que le llevaron al fracaso económico. Sus familiares cuentan que él hubiera deseado ser médico pero que su padre le obligó a seguir con el negocio familiar que a este último le había reportado notables beneficios. Refiere asimismo la familia que en una ocasión, tras uno de sus reveses, Salvador Gili emigró a América con la esperanza de rehacerse económicamente. No fue así, sin embargo, y todo ello acabó por llevarle a la desesperación de la que no pudo salir, quitándose la vida cuando su hijo Samuel contaba tan sólo con cinco años de edad. Naturalmente, esta situación marcaría, en cierta medida, los pasos posteriores de los diversos miembros de la familia Gili Gaya.

Samuel Gili Gaya estudió las primeras letras en el Colegio de los Hermanos Maristas de Lérida. Esta congregación se había instalado en la ciudad en 1896, así que nuestro biografiado formó parte de una de las primeras promociones de escolares que acudieron a este centro. En 1902, a los diez años de edad, se matriculó del primer curso de Bachillerato

en el Instituto de Lérída, en el que continuaría hasta finalizar el mismo, en el curso 1907-1908. Gili Gaya fue un estudiante brillante ya en esa época, obteniendo siempre las calificaciones máximas lo cual le permitía, al acabar cada año escolar, obtener el premio de fin de curso que le reportaba la matrícula gratuita para el siguiente año. Tan sólo en una asignatura, a lo largo de todo el Bachillerato, obtuvo una calificación menos espléndida: aprobado en dibujo en el primer curso. Al parecer su destreza manual nunca fue su punto fuerte. Germán Suárez Blanco, en la semblanza de don Samuel incluida en el homenaje que se le tributó después de su muerte, explica una anécdota referida a esa falta de destreza. Como es sabido, don Samuel era sordo y llevaba una prótesis auditiva, pero, dice,

"su uso le resultaba incómodo, por lo que, en cuanto dejaba de interesarle el tema de la conversación o de la ponencia de que se trataba, desconectaba el aparato y vivía su mundo interior. Sin embargo, su falta de habilidad manual era tal, que todo el mundo se percataba de la maniobra de desconectar el dichoso e incómodo aparatito." (1979:23)

1.2. LA UNIVERSIDAD: FARMACIA Y FILOSOFIA Y LETRAS.

Ya desde la época del bachillerato Gili Gaya quería ser maestro, dedicarse a la enseñanza. Le fascinaba ver actuar a sus profesores, si bien, años más tarde reconocería que siempre estuvo en su empeño mejorar esa labor pedagógica que durante su época infantil tanto le había atraído.

Cuando la madre de Gili Gaya conoció los deseos de su hijo, trató de persuadirle para que no se dedicara a una tarea que, pensaba, pocos beneficios y quizá también pocas satisfacciones podían reportarle. Estaba claro que la imagen de maestro o profesor en la época no era lo que se dice atrayente; temía que su hijo se equivocara, al igual que le había ocurrido a su marido y, a la vez, que la compensación económica no fuera lo suficientemente satisfactoria como para poder resolver su vida. De ahí que le propusiera un trato: si primero hacía una carrera que le procurara el sustento necesario, después podría dedicarse a lo que quisiera.

Y así fue como, a los 16 años, tras acabar el bachillerato, Gili Gaya se desplazó a Barcelona para estudiar en la Universidad, en cuya Facultad de Ciencias se matriculó de diversas asignaturas con el fin de obtener el título de Farmacia. Esto ocurría en el curso académico de 1908-09. Pero como su pasión por las letras se lo imponía ya, también se matriculó, durante este mismo curso, en este caso de forma no oficial, de las tres asignaturas del primer curso de Filosofía y Letras (Lógica fundamental, Historia de España y Lengua y literatura españolas). Así pretendía contentar a su madre pero al mismo tiempo seguía sin abandonar lo que a él verdaderamente le atraía.

Al año siguiente ya no pudo ir a estudiar a Barcelona, tuvo que quedarse en Lérida, ayudando a su madre. Sin embargo, se matriculó, "por libre", de cuatro materias más

de la Facultad de Ciencias, que aprobó en junio. Entretanto, entró a trabajar como ayudante de farmacia en el establecimiento del señor Agustín Maluquer, donde había de conocer a la que más tarde sería su esposa, Mercedes, hija del farmacéutico. Esta situación no le permitió seguir con los estudios de letras, que por el momento pospuso.

Durante el siguiente curso de 1910-1911, amén de seguir trabajando en la farmacia Maluquer, Samuel, entre junio y septiembre, sacó adelante las siete asignaturas que le restaban para acabar la carrera de Farmacia. Y, sin dejar de trabajar, en octubre de 1911 pasa el examen de grado de licenciado, con lo cual obtiene su primer título universitario, aquel que su madre le había impuesto para poder acceder a cualquier otra actividad. Es entonces, en 1912, cuando deja la farmacia de su futuro suegro y junto con un compañero, Xavier Jaques, se establece por su cuenta en una nueva oficina situada en la calle Mayor, no lejos de su anterior puesto de trabajo¹.

Sin embargo, Samuel Gili, a pesar de poseer ya la deseada titulación de farmacia y con un negocio en marcha que se auguraba próspero, no abandona su empeño de seguir con los

1. Dice al respecto el leridano Antoni Bergós, en una glosa de la figura de Gili Gaya aparecida a raíz de su ingreso en la Real Academia, en 1961: "Licenciat, doncs, aquest home ple d'ideals i afanyós d'estudi, arribà a exercir aquesta especialitat, muntant la farmàcia "Gili i Jaques", amb un company. En inaugurar-la, i com avançant-se al temps, ja donaren una nota de bon gust amb la seva decoració, deguda a la mà del caricaturista Paco Mercé. Tot hi era simple i bell, escaient i harmoniós i d'un lloable tò artistic." (1961:12). Más adelante, en sus memorias, este abogado leridano vuelve a mencionar el establecimiento: "La farmàcia fou projectada per l'arquitecte municipal Morera i Gatell (...) Tot amb un aire de modernitat que va sorprendre, puix treia la monotonia del rovell i de la bois que semblava presidir totes les botigues d'aquest carrer." (1990:148).

estudios de letras y durante el curso de 1911-12 se matricula nuevamente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona de las asignaturas del segundo curso, Lengua y literatura latina, Historia universal y Teoría de la literatura y de las artes, de las que se examina en junio de 1912.

Su vocación se manifestaba ya de forma clara impidiéndole seguir por otro camino que no fuera el del estudio de las letras. Sin embargo, años más tarde, el propio don Samuel recordaba que durante aquellos años la formación humanística que recibió, junto con sus compañeros de generación, no fue precisamente la más idónea:

"Los hombres de mi edad, y aun los de algunas generaciones siguientes, recordamos que antes de haber leído nada importante, teníamos que discurrir en el Instituto sobre lo bello y lo sublime, lo trágico y lo cómico, como pórtico obligado a nuestra formación literaria. En las facultades de Filosofía y Letras se estableció una asignatura titulada 'Teoría de la Literatura y de las Artes' si bien en la práctica la mayor parte de los profesores la convertían en un curso de Historia del Arte. Esta corriente apriorística en la enseñanza heredaba en parte la preocupación dieciochesca de que lo general había de preceder a lo particular..." ("Ideas estéticas", 1956:2).

Así, por una parte se esperaba del estudiante un esfuerzo para el que no había sido preparado, mientras, por otro lado, la falta de exigencia era patente:

"Están cerca todavía los tiempos en que la enseñanza española, en sus grados medio y universitario, se desarrollaba en la más completa agrafía: mi generación pasó por el Instituto y la Universidad sin verse obligada, salvo rara excepción, al esfuerzo de escribir por cuenta propia unas páginas coherentes, con un poco de orden, claridad y corrección." (Gili, "Ejercicios de composición", 1965:3).

Estas circunstancias no desanimaron a Gili Gaya a seguir en su empeño, probablemente porque en aquellos momentos era difícil percatarse de su significación. Sería más adelante cuando, tras conocer y llevar a la práctica otras metodologías, podría establecer este tipo de valoraciones.

1.3. CAMINO DE MADRID.

Una vez obtenido el título que la situación familiar y los deseos de su madre le habían exigido y habiendo comprobado tras varios años de trabajo en botica que no era su deseo pasarse la vida entre fórmulas y pócimas, Gili Gaya se propuso acabar sus estudios de letras, puesto que seguía manteniendo su interés por ellos así como su vocación por la enseñanza. Para ello se decidió a ir a Madrid.

¿Por qué a Madrid? Había comenzado sus estudios de letras en Barcelona, ¿por qué no seguir allí, lo cual, sin duda, planteaba menos problemas, de tipo económico y familiar? Tenía cursada la mitad de la carrera, dos cursos, y podía haber seguido matriculándose en Barcelona y examinándose, aunque no fuera con matrícula oficial, en aquella Universidad para acabar los dos que le restaban. Sin embargo, prefirió un camino en realidad más difícil en aquellos momentos para cualquier estudiante de la periferia.

Así, en 1913 se decidió por fin a dar el paso. Su madre no pudo negarse por más tiempo, accediendo por fin a que su

hijo se fuera. Este vendió entonces a su socio, Jacques, su parte en el negocio de la farmacia y en septiembre de aquel año, partió hacia la capital. Allí se matriculó en la Universidad Central de las asignaturas correspondientes al tercer curso. Al año siguiente, en 1914 lo haría de las del último curso. Fue el mismo año en que Américo Castro se incorporó a su cátedra en la Universidad de Madrid. Gili formaría parte de esa primera promoción de alumnos que contó con las enseñanzas de Castro. De esta manera lo recuerda el propio Gili Gaya:

"Cuando en 1914 ganó don Américo su cátedra en la Universidad de Madrid, era yo un muchacho estudioso y tímido del cuarto año de Letras. Mi promoción, poco numerosa como todas las de entonces, estrenó al nuevo catedrático que había llegado de Alemania con su sombrero negro de alas anchas y una gran cartera negra también, repleta de papeles y libros. No era costumbre en aquellos comienzos del siglo que los profesores desplegasen sobre la mesa el aparato de notas con que habían preparado su clase, ni menos que aquellas notas pasasen a manos de los discípulos que se mostraban deseosos de ampliar tales o cuales puntos para investigarlos por nuestra cuenta. Así descubrí mi mediterráneo de que el saber debía elaborárselo uno mismo, y que los buenos maestros eran los guías del impulso propio." ("Una cuartilla sobre Américo Castro." 1965:130).

Pero, volvemos a preguntarnos por qué Samuel prefirió ir a Madrid. Lo cierto es que Madrid ofrecía entonces, en el aspecto universitario, oportunidades de las que Barcelona carecía lamentablemente. Además, Madrid, en aquellos momentos, exhalaba unos aires de cultura y progreso científico institucional que Cataluña no podía aún permitirse.

En 1907 se había creado en la capital de España la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, cuyo primer presidente fue don Santiago Ramón y Cajal y su secretario don José Castillejo. Esta institución constituyó, como es sabido, la consecuencia material más importante de las ideas y la labor desplegada años antes por la Institución Libre de Enseñanza, creada por Francisco Giner de los Ríos, en 1876. El ideario institucionista básicamente propugnaba la reforma del país por medio de la educación. A pesar de la inestabilidad política de una época en la que los presidentes de gobierno no solían durar más que unos pocos meses e igualmente sus ministros, entre ellos, los de Instrucción Pública, es notable la preocupación y logros en materia educativa durante el primer cuarto de siglo en España. (Palacios Bañuelos 1988:25-27).

Por otra parte, en 1910 se publica un decreto autorizando a la Junta para la creación de instituciones científicas, siendo la primera de ellas el Centro de Estudios Históricos, compuesto por un grupo de seminarios o secciones dedicados a disciplinas humanistas e históricas: historia, crítica literaria, filosofía, lenguas orientales, derecho, estudios lingüísticos, etc. (Xirau 1969:56). Al CEH seguirían otras instituciones que tanto en el terreno de las ciencias como en el de las humanidades, conformarían el carácter cultural del primer tercio de siglo en España, o más propiamente, en Madrid, puesto que si bien la JAE pretendía hacer llegar a todo el país sus creaciones y logros es

natural que en los primeros años, los ensayos se realizaran en la capital de España. El profesor Francisco Abad, refiriéndose a este período ha afirmado:

"Estamos en las décadas de gran esplendor de la edad de plata de la cultura española y en efecto, la presión espiritual fertilizaba a cuantos alcanzaba y tenían sensibilidad y talento para hacerla fructificar." (1989:272-273).

Es natural que este ambiente de preocupación educativa, científica y humanística llegara a conocimiento de Gili Gaya atrayéndole profundamente. Como testimonio suyo en el que alude a ello, si bien muy someramente, tenemos una entrevista realizada en 1974 por unas alumnas de la Universidad Autónoma de Madrid, en la que al ser preguntado por sus inicios en el estudio de la filología, responde lisa y llanamente que se fue a Madrid porque vio que lo que él quería hacer "estaba mejor" ahí (Buj/Hidalgo 1974:3).

Existe otra razón de peso que llevó a don Samuel a estudiar en Madrid y es que por entonces los cursos de doctorado tan sólo podían seguirse en la capital y Gili, que se hallaba ya en la última etapa de sus estudios, tenía plena intención de doctorarse.

Tenemos, pues, al joven Samuel en Madrid, en 1915, ya con su segundo título universitario, el de licenciado en Filosofía y Letras, sección de Letras, que era el que iba a permitirle no sólo su verdadero medio de vida, sino también la posibilidad de ejercer su vocación.

Vocación que empezaría a llevar a la práctica muy pronto, en su propia ciudad. En noviembre de aquel mismo año de 1915, recién titulado, Gili es nombrado "Ayudante interino y gratuito" de la Sección de Letras del Instituto General y Técnico de Lérida.

En este puesto permanecerá durante siete meses, hasta final de curso, en junio de 1916. Mientras tanto, sus intereses se dirigirán hacia dos vertientes: por un lado, presentarse a oposiciones a cátedra de lengua y literatura y por el otro y mientras no ganara ninguna de esas oposiciones, volver a Madrid y realizar los cursos de doctorado.

2. LOS AÑOS AFORTUNADOS. (1915-1933).

2.1. GILI GAYA Y EL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS.

Gili regresó, pues, a Madrid, instalándose en una pequeña pensión de la calle de la Gravina. La relación con Américo Castro no se interrumpió al acabar la licenciatura, y fue, además, decisiva para Samuel, quien nos cuenta de esa época:

"Al salir de la Universidad continuó mi relación con el maestro: él me abrió las puertas del Centro de Estudios Históricos..." ("Una cuartilla sobre Américo Castro", 1965:130).

Por otra parte, durante el primer curso de doctorado Gili Gaya conoció a don Ramón Menéndez Pidal, quien, a decir de Rafael Lapesa, no era un profesor brillante ni espectacular; era, por el contrario extremadamente sencillo, pero tenía algo de lo que la Universidad española de entonces carecía:

"...el sabio maestro de fama universal ofrecía a las clases la primicia de sus investigaciones, y estimulaba la cooperación activa de los estudiantes en verdadera labor de seminario." (Lapesa 1968-69:11).

No es, pues, de extrañar que durante aquel curso de "Filología Románica", tanto don Ramón como Américo Castro, percatándose del interés y disposición del alumno, animaran a Gili Gaya a solicitar una beca de investigación en el Centro de Estudios Históricos. Así lo hizo éste, siéndole concedida en el año 1916 (Memoria JAE 1916-17:108).

La vida del joven Samuel en Madrid se repartía entre sus estudios de doctorado, la preparación de las oposiciones a las que había decidido presentarse y su trabajo en el Centro de Estudios Históricos a donde acudía por las tardes. Allí empezó a colaborar en los trascendentes proyectos para la lingüística española que entonces se hallaban en su fase inicial.

De hecho, el marco institucional, en general y no únicamente en el CEH, que la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas creó fue donde se gestaron los progresos científicos españoles del momento. La Universidad de entonces no estaba a la altura. El lastre era grande y tenía que surgir una iniciativa como la de la Junta para paliar en parte el marasmo intelectual y científico en que se hallaba el país en aquellos momentos. El propio Menéndez Pidal se lamentaba de tal situación; en una entrevista que Federico de Onís le hace en 1916, podemos leer:

"..(nuestra ciencia)...aún sigue padeciendo del defecto general hispánico: el individualismo anárquico, la incapacidad de solidaridad; defecto que ha esterilizado la labor de tantos hombres trabajadores y en cierto modo inteligentes. Y en la ciencia (que es el producto más armónico de la colaboración de todos los pueblos y de los más diversos individuos) este defecto anula los mayores esfuerzos y lleva a las aberraciones más estériles.(...) Se va exigiendo poco a poco la investigación personal a profesores y alumnos. La Universidad ha mejorado algo, quizá bastante; pero, en rigor, no ha habido en ella una mejora esencial que la haga levantarse de la decadencia en que hace siglos ha caído." (Conde 1969:225)².

2. Don Rafael Lapesa en 'Menéndez Pidal, ejemplo y doctrina', hace, asimismo, los siguientes comentarios al respecto: 'La Facultad de Filosofía y Letras era vieja, desesperantemente vieja; en el Caserón de San

Las primeras tareas de Gili Gaya en el Centro estuvieron relacionadas con la fonética. En la Memoria de la JAE correspondiente al curso 1916-1917, leemos en el apartado dedicado al Laboratorio de Fonética, lo siguiente:

"El señor Gili Gaya ha realizado diferentes ensayos con objeto de determinar las diferencias que aparecen en la explosión de las oclusivas motivadas, entre otras causas, por el acento y por los sonidos vecinos." (108).

Fue su primer contacto con la fonética experimental, que se materializaría poco después en algunos de sus primeros artículos sobre las oclusivas y en su misma tesis doctoral acerca de la influencia del acento y de las consonantes en las curvas de entonación.

El Laboratorio de Fonética, dirigido por Tomás Navarro Tomás, era de reciente creación. Este profesor explica, en un artículo en el que va desgranando sus recuerdos sobre aquella época:

"El laboratorio de fonética se inició en una oscura habitación interior con un simple quimógrafo adquirido en París por don Pedro Blanco, miembro del Museo Pedagógico de Madrid, interesado en la nueva fonética experimental, bajo los auspicios del laboratorio del Abate Rousselct en el Collège de France." (1968-69:12).

El CEH había iniciado sus actividades en 1910, en unas "grandes y desmanteladas salas de la planta baja del edificio de la Biblioteca Nacional, donde antes había estado el Museo de Ciencias Naturales" (id.:10), con el impulso básico de

Bernardo las humanidades se reducían a anticuadas gramáticas sin humanidad. Aquella osamenta petrificada se resistía a toda innovación, y así se mantuvo hasta que el inolvidable decanato de García Morente introdujo, por breves años, afeos de superación y esperanza. Hasta entonces el Centro de Estudios Históricos ofreció un ambiente radicalmente distinto al de la Universidad." (1969:10)

Menéndez Pidal, y la colaboración de figuras como Federico de Onís, Américo Castro y el propio Navarro Tomás. El CEH pronto se convirtió, en palabras de Angel del Río, en "una escuela de críticos e investigadores a la altura de las mejores del mundo" en la que "la cantidad y calidad de sus publicaciones, la organización de cursos para hispanistas extranjeros, la preparación de profesores jóvenes para la enseñanza del español en España y fuera de España, el estímulo constante en los estudiantes salidos de la Universidad hacia los criterios más elevados en la apreciación del arte, de la literatura y de la historia son sólo una parte de la labor verdaderamente ejemplar de esta institución que ha sido modelo en su género." (Del Río 1966:57-58).

Aquel centro fue, además, el lugar donde Menéndez Pidal pudo dar forma definitiva a muchos de sus trabajos y donde pudo poner en marcha los numerosos proyectos de investigación colectivos que en aquellos momentos se iniciaban siguiendo las tendencias que la floreciente lingüística europea de principios de siglo había marcado. En este sentido, una de las primeras actividades que se llevaron a cabo fueron las salidas o expediciones dialectales que Menéndez Pidal y Navarro Tomás venían ya realizando por su cuenta desde hacía algún tiempo. En 1911, el propio Menéndez Pidal junto con Tomás Navarro, Federico de Onís, Américo Castro y Martínez Burgos salieron, por tierras de León, Zamora, Salamanca y Asturias. Las encuestas preparadas al efecto tenían el propósito de obtener una información que sería "un primer

paso para descubrir la articulación dialectal de España." (Catalán 1974:28). Aquella excursión les hizo ver claramente la necesidad de mejorar sus medios de trabajo, percatándose de que era indispensable una mejor preparación fonética para seguir por ese camino³. Tomás Navarro Tomás fue el encargado entonces, de recorrer los más importantes laboratorios de fonética europeos. Durante dos años, 1912 y 1913, pudo aprender de Grammont y Millardet en Montpellier, de Wrede y Vietor en Marburgo, de Panconcelli Calzia en Hamburgo, de Rousselot en París e incluso de los métodos de la geografía lingüística aplicados por los suizos Jud y Gauchat en Munich (Zamora Vicente 1979:417). Uno de los frutos de estas visitas sería el laboratorio de fonética en el que empezó a trabajar Samuel Gili Gaya en 1916 bajo la dirección de don Tomás Navarro⁴ y en el que seguiría colaborando durante varios años aún pues su tesis doctoral sobre los elementos influyentes en la entonación española no fue leída hasta 1922 en la Universidad Central.

Pero antes, ya en 1918, Gili Gaya había empezado a trabajar también en la subsección de "Estudios Lingüísticos" recogiendo fichas para el proyecto que, según idea de don Ramón, consistiría en reunir el máximo número de vocablos registrados en los diccionarios y glosarios de la época

3. Según cuenta el profesor Navarro Tomás, de ahí nació "la necesidad de disponer de una técnica especial de análisis fonético y de un método articulado y uniforme en la ejecución de las encuestas, para que el material recogido pudiera ser aprovechado en coordinación comparativa." (1960-69:13)

4. Rafael Lapesa dice al respecto: "Gili y Gaya fue el más eficaz discípulo y colaborador de Navarro Tomás." (1977:5)

clásica, antes de la edición del Diccionario de Autoridades de la Academia en 1726. A este proyecto se le dio el nombre previo de Corpus Glossariorum y fue el que conformó finalmente el incompleto Tesoro Lexicográfico⁵.

Cuenta don Rafael Lapesa que cuando él empezó a trabajar en el CEH, en 1927, este se hallaba ya en el hotelito de la Calle de Almagro y añade:

"Don Samuel empezaba entonces a preparar su Tesoro Lexicográfico en una cámara abohardillada a la que se subía por estrecha escalera, creo recordar que de caracol. Aquel desván hacía pensar en el recóndito albergue de un alquimista o en el estudio de un pintor bohemio; pero lo que guardaba eran pilas y pilas de cajas con fichas a las que estaban adheridos recortes de fotocopias en negativo sacadas de noventa y tantos diccionarios, cuyas fechas iban de 1495 a 1726..." (1977:11).

Aquel viaje al extranjero de Navarro Tomás contribuyó también en gran medida a la forma definitiva que adoptaría la Revista de Filología Española, en principio pensada como una publicación de carácter más general, con colaboraciones de todas las secciones, cuyo título debería haber sido Cuadernos de Trabajo del Centro de Estudios Históricos. Finalmente, y tras haber examinado las publicaciones que en este sentido estaban apareciendo en el resto de Europa, fue editada como una revista eminentemente filológica. En el primer número, de 1914, se especificaban los intereses de la revista: "estudios de bibliografía, historia de la civilización lengua,

5. En la Memoria de la JAE correspondiente a 1922-23/1923-24, se indica en el apartado "Glosario" que han proseguido los trabajos de esta sección: reuniendo diversas personas el material lexicográfico de varias obras, entre ellas el Vocabulario de Nebrija, "para el «Corpus Glossariorum» de los siglos XV al XVII, de cuya dirección está encargado el señor Gilí Gaya" (159).

literatura, folklore", así como dar cuenta de la "información bibliográfica de cuanto aparece en revistas y libros, españoles y extranjeros referente a filología española".(RFE 1964:5). Su director era don Ramón y su gerente, Tomás Navarro. Este nos ha dejado su testimonio directo acerca de cómo fueron los inicios de la revista:

"..cuando regresé a Madrid en 1914, pertrechado de notas y de impulso juvenil, en el ánimo de don Ramón se definió concretamente la idea de la Revista de Filología Española. Los estudios sobre "Elena y María" y sobre el "Viaje a la Meca", dispuestos para el Cuaderno de Trabajo, pasaron a formar parte del primer número de la revista y se procedió con urgencia a la redacción de las reseñas de libros y de la bibliografía metódica que habían de acompañar aquellos estudios. El primer fascículo de la revista apareció pocas semanas antes de que empezara la primera guerra europea y la primera suscripción que recibimos fue la de don Miguel de Unamuno." (1968-69:13-14)

Gili Gaya publicó su primer artículo en esta revista, en 1917. Se trata de un breve trabajo sobre la expresión "..y todo" en el que se estudian los diversos valores que puede adoptar tanto en la lengua clásica como en la lengua coloquial del momento, estableciendo la relación pertinente con la forma negativa "ni nada" y su correspondencia con la expresión catalana "i tot". Este artículo viene firmado por Américo Castro y Samuel Gili y constituye una primera incursión en las tareas de publicación que Gili Gaya llevó a cabo de la mano de uno de sus principales maestros. Años más tarde, Gili recordaría esta relación con Américo Castro:

"..a su lado comencé a redactar mis colaboraciones en las revistas de la Junta para Ampliación de Estudios y en la colección de Clásicos Castellanos. Recuerdo con gratitud cordial las rabietas que sentía cuando me obligaba a rehacer mis cuartillas inexpertas, porque así

aprendí a trabajar con sentido de la responsabilidad."
 ("Una cuartilla..." 1965:130-131).

Gili seguía acudiendo por las tardes al Centro de Estudios Históricos, por entonces situado, como hemos dicho, en los bajos de la Biblioteca Nacional. Más tarde, allá por 1920 se tuvo que dejar esa ubicación y trasladarse a un "hotelito" en el número 26 de la calle Almagro, puesto que se precisaban los locales que el CEH ocupaba para instalar la sección de escultura del Museo de Arte Moderno. Allí pasarían diez años más, para, finalmente, entre enero y febrero de 1931, realizar un último traslado, esta vez al edificio llamado Palacio de Hielo, en la calle del Duque de Medinaceli, frente al hotel Palace, concebido en principio como un espacio lúdico al servicio principalmente del vecino hotel. Al no tener éxito esta empresa, sus propietarios lograron traspasar el edificio al Gobierno, con lo cual éste asignó la parte central al CEH, que permaneció allí hasta el inicio de la guerra. Una vez acabada ésta y desaparecido el CEH, aquellos locales fueron ocupados por el recién creado Consejo Superior de Investigaciones Científicas, donde sigue hoy en día⁶.

El sueldo que Gili percibía como becario en aquel entonces, si bien no era mucho, le permitió plantearse la

6. Para más datos sobre el ambiente, las funciones y labor del CEH, cfr. diversos artículos del profesor Labesa, como: "Menéndez Pidal: Ejemplo y doctrina" (1969) y "Menéndez Pidal, creador de escuela: el Centro de Estudios Históricos" (1979); véase también Navarro Tomás, "Don Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos" (1968-69), o bien Zamora Vicente, "Tomás Navarro Tomás (1884-1979)" (1979), y Abad Nebot, "La obra filológica del Centro de Estudios Históricos" (1968), "Moreno Villa y el mundo intelectual de su tiempo" (1929) y Diccionario de Lingüística de la Escuela Española (1966).

posibilidad de formar una familia. El 7 de febrero de 1918, a los veintiséis años de edad, se casa en Lérida con Mercedes, hija del farmacéutico Maluquer, para quien había trabajado al comienzo de sus estudios, en su ciudad natal. Una vez casados se trasladaron a Madrid, donde el joven matrimonio, junto con Magdalena Gaya, la madre de Samuel, se instaló en el nº 18 de la calle de Pelayo.

Gili Gaya seguía simultaneando su trabajo en el CEH con el estudio para oposiciones a catedrático de instituto, de lengua y literatura española, a las que se había presentado por primera vez en 1916. Al año siguiente, en 1917, volvió a intentarlo, esta vez, con un tribunal en el que figuraba Azcrín quien emitió voto a su favor, porque "supo apreciar en dónde florecía ya la superior inteligencia de Gili" (Diego 1976). No consiguió, sin embargo, en esta ocasión todavía la plaza deseada por lo que habría de seguir intentándolo.

Por otra parte, ya desde 1916, Gili Gaya venía participando en los cursos para extranjeros que el CEH organizaba, desde 1912, durante el verano. Esta actividad la continuó Gili hasta 1935, de forma casi ininterrumpida pues tan sólo dejaría de colaborar en estos cursos los veranos en que fue a los Estados Unidos. Algunas veces actuó como profesor de los alumnos extranjeros y en otras ocasiones como "profesor de profesores" puesto que fue, o menudo, encargado de dirigir a los profesores noveles para las clases prácticas de fonética y gramática, que comprendían sintaxis y

comentario gramatical, conversación y pronunciación con ejercicios de composición, traducción, transcripción fonética y dictado (Memoria JAE 1926-27/1927-28: 171).

Los cursos del CEH fueron los primeros de este tipo de enseñanza concentrada sobre la lengua, cultura y civilización de un país dirigida a extranjeros, que una institución nacional organizó en España y desde el primer momento tuvieron un notable éxito. A modo de muestra detallaremos lo que uno de estos cursos de vacaciones comprendía -tomamos los programas de 1927 y 1928-: 1. Tres series de conferencias sobre Lengua, Fonética y Literatura españolas. 2. Trabajos prácticos de Pronunciación, Vocabulario y Sintaxis. 3. Una serie de conferencias diversas sobre historia de España, geografía, arte español y otros aspectos de la cultura nacional. Hasta aquí lo relativo al curso general, pero además se programaban una serie de cursos complementarios constituidos por diez lecciones cada uno de ellos, sobre temas como Literatura, Vida española, Entonación, Música popular e incluso Español comercial.

Gili Gaya se encargó durante algún tiempo de la serie de conferencias sobre fonética, de la dirección de los profesores que se encargaban de las clases prácticas de fonética y del curso complementario sobre "Análisis práctico sobre entonación española".

Aparte de los cursos de verano, el CEH, ya en 1915, vio la necesidad de organizar cursos trimestrales durante el año

académico, "recogiendo las indicaciones de varios extranjeros, principalmente los mismos que asistían a los cursos de verano, los cuales deseaban hallar ocasión, durante los meses de invierno de poder continuar en Madrid recibiendo enseñanzas especiales de Lengua y Literatura" (Memoria JAE 1914-15:173). La presentación y objetivos de estos rezaba como sigue:

"A diferencia de los Cursos de Verano, los de Otoño e Invierno atenderán, más que a los aspectos prácticos de la enseñanza del idioma, a cuestiones y temas generales de Gramática, Literatura e Historia, irán dirigidos, en particular, a personas que conociendo regularmente el idioma español, deseen ampliar sus nociones de gramática y adquirir una visión de conjunto de nuestra Historia Literaria y de nuestra civilización, expuestas, breve y sistemáticamente, ya en su desarrollo total, ya por periodos o asuntos que merezcan especial atención." (Del programa del año 1927-28).

Los cursos de otoño e invierno presentaban una continuidad, de manera que podían seguirse uno tras otro pues las materias se complementaban. Por ejemplo, Gili Gaya, durante el otoño de 1931 se encargó del curso "Aspectos esenciales de la Literatura española" que contemplaba la parte "desde los orígenes hasta fines del siglo XVI" mientras que en invierno se dedicó a explicar aspectos de la literatura española de los siglos XVII a XIX. Tomás Navarro, encargado del curso de Fonética para este mismo período, explicó, en otoño, lo relativo a vocales y consonantes y, en invierno, cuestiones sobre el acento y la entonación. Más adelante, se iniciaron también cursos de primavera. Estos presentaban ya un carácter menos amplio, con series de conferencias sobre determinados temas. En la primavera de

1932, Gili Gaya se encargó, por ejemplo, de cinco conferencias sobre poesía, sin que en el programa correspondiente se especificase más.

Los cursos para extranjeros solían girar siempre alrededor de los mismos temas, si bien se aprecia hacia los últimos años de actividad -justo antes de la guerra civil- una mayor especialización. Si al principio resultaron algo elementales, al final se pretendió una mayor profundización en los temas y en consecuencia se destinaron a personas con un nivel más que aceptable de conocimiento de la lengua española. Vemos, por ejemplo, cómo en el último curso de verano para extranjeros que se llevó a cabo, del 8 de julio al 3 de agosto de 1935, Gili Gaya tenía a su cargo un curso sobre lo que hoy llamaríamos "lingüística diacronica del español" que contemplaba aspectos como los siguientes: el español como lengua románica, los grandes períodos del idioma, uso de artículos y pronombres, uso de los modos verbales, la voz pasiva, los dialectos, el español de América y los estratos del español actual, entre otros.

Prácticamente todos los profesores, colaboradores e investigadores del Centro participaron en estos cursos, y así encontramos en los diversos programas, cursos y conferencias dados por Dámaso Alonso, Américo Castro, T. Navarro Tomás, Pedro Salinas, Rafael Lapesa, María de Maeztu, José Moreno Villa, Manuel Gómez Moreno, Claudio Sánchez Albornoz y tantos otros.

Las sesiones de los cursos de verano tenían lugar en la sala de actos de la Residencia de Estudiantes -otra de las creaciones de la JAE-, donde, además, podían alojarse los alumnos "de ambos sexos" que lo desearan, si bien las alumnas disponían asimismo de la Residencia de Señoritas de la calle de Fortuny, cercana a la de Pinar. Durante los últimos años, los cursos trimestrales ya se celebraron en los locales de la calle de Medinaceli.

Los alumnos solían ser mayoritariamente americanos; había también algún alemán, francés e inglés, pero el mayor número de matrículas provenía de los Estados Unidos, donde era creciente el interés por el estudio de la lengua y literatura hispánicas. En 1914, Pedro Henríquez Ureña, en la lección inaugural de la Escuela de Altos Estudios de México, había ya destacado este hecho:

"..entre las naciones extranjeras, la principal cultivadora de los estudios hispanísticos no es hoy Alemania, sino los Estados Unidos, la enemiga de ayer, hoy la devota admiradora que funda la opulenta Sociedad Hispánica y multiplica las labores de erudición en las Universidades" (Mejía Sánchez 1968-69:31).

El número de alumnos asistentes variaba bastante de un año a otro. Para los cursos de verano solía oscilar entre setenta y ciento treinta alumnos, salvo durante los años de la guerra europea, en los que naturalmente descendió en mucho la matrícula (tan sólo tres en 1918, por ejemplo, mientras que en 1917 se había tenido que suspender el curso de verano). Los cursos trimestrales, en condiciones normales,

solían contar con la presencia de unos cuarenta alumnos aproximadamente, por término medio⁷.

Pero volvamos a 1918; en ese año Gili Gaya publica su segundo artículo, ya en solitario, ahora referido a un tema de fonética: "Algunas observaciones sobre las oclusivas sordas", fruto de sus primeras experiencias, como decíamos antes, en el laboratorio del Centro.

A fines de este mismo año nace su primer hijo, una niña a la que llamarán Mercedes. Y por fin, en 1919, el 16 de abril, Samuel gana su plaza de catedrático en unas reñidas oposiciones para una sola cátedra en el Instituto General y Técnico de Baeza, en competencia con doce opositores más. Tomó posesión de su cargo el 1 de mayo de aquel mismo año. Samuel fue solo a Baeza, sin su familia, pues su estancia había de resultar muy corta, tan sólo hasta fin de curso. Sin embargo, parece que guardaba buen recuerdo de ella puesto que allí tuvo la oportunidad de conocer a Antonio Machado, que por entonces era catedrático de francés de aquel instituto (Sistac 1976:29 y 1991:16) y con el que, al parecer, intercambiaba impresiones sobre cuestiones poéticas. Así lo recordaría el propio Gili Gaya, años más tarde, en una de las

7. A modo de muestra diremos que en el verano de 1921 se matricularon noventa y nueve norteamericanos, dieciséis ingleses, un holandés, un suizo, un belga, un francés, un canadiense y tres españoles residentes en Norteamérica; en 1922, lo hicieron ciento veintidós norteamericanos, nueve ingleses, un chileno, un francés y un holandés y en 1923, sesenta y seis norteamericanos, nueve ingleses, dos canadienses, dos holandeses, dos alemanes, un sueco, un belga y un suizo (Memorias JAE 1920-21, 1921-22, 1922-23 y 1923-24).

lecciones inaugurales de la Cátedra de Cultura Catalana "Samuel Gili Gaya", en Lérida:

"...en converses amb Antoni Machado, el gran paisatgista de les riberes del Duero, arribàvem a la conclusió que, amb poques excepcions, als espanyols del passat, la Naturalesa sols els havia atret com a fons de les accions humanes, com a escenari on se mouen les figures dels homes; mes poques vegades com a objecte de l'art." ("L'obra poètica de Joan Maragall" 1969:9).

Cuando Gili Gaya obtuvo su plaza de catedrático, dejó de formar parte del CEH como becario pero mantuvo su vinculación con el mismo como colaborador, sin dejar de trabajar, como hemos visto, tanto en los cursos de verano o trimestrales como en las tareas de investigación. Así, en ese mismo año, publicó su tercer artículo, en la RFE, titulado "Casos de etimología popular en nombres de plantas", en el que se aprecia la huella de sus conocimientos científicos adquiridos durante su formación en la Facultad de Ciencias de Barcelona. La botánica había sido una materia que había atraído sobremanera su atención y así se desprende no sólo de este primer artículo en el que combina su interés por la lexicología con su afición por la botánica, sino también de las diversas ocasiones en que vuelve a incidir sobre el tema a lo largo de su carrera.

Tras finalizar el curso, Gili Gaya volvió a Madrid. Su esposa estaba ya esperando su segundo hijo. Quedó vacante entonces una plaza de catedrático en el Instituto de Huesca y Gili consideró que sería mejor solicitar el traslado puesto que Baeza quedaba lejos de Madrid y también de su ciudad

natal. Dado el estado de su esposa prefirió permanecer cerca de los suyos. El traslado le fue concedido y así, al final del verano, la familia se desplazó a Huesca, donde permanecería durante el curso de 1919-20.

En el verano de 1919, Gili Gaya va a Burgos para dar un curso a estudiantes franceses e ingleses organizado por la Universidad de Toulouse, sobre lengua y literatura españolas. Al regresar, comienza el curso en el Instituto de Huesca, ciudad en la que tampoco iba a quedarse mucho tiempo. En septiembre de 1920, la Junta para Ampliación de Estudios le llama para incorporarse al nuevo ensayo pedagógico que está poniendo en marcha en Madrid: el Instituto-Escuela, que constituiría un hito muy significativo en la vida profesional de Gili Gaya.

2.2. EL INSTITUTO-ESCUELA.

"De conformidad con lo propuesto por la Junta para Ampliación de estudios e investigaciones científicas, S.M. el Rey (q.D.G.) ha tenido a bien designar a Vd. para que se encargue de las enseñanzas de Lengua y Literatura Castellanas en el Instituto-Escuela que bajo la dirección de aquella viene funcionando en esta Corte con el carácter de ensayo pedagógico. Madrid, 8 de septiembre de 1920."

Así reza la orden que el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes transmitió a don Samuel en esa fecha. De esta manera, Gili Gaya, catedrático del Instituto de Huesca, quedaba adscrito al Instituto-Escuela de Madrid.

donde habría de pasar los mejores años de su vida como enseñante. El mismo lo manifestó así en más de una ocasión:

"Fui durante dieciséis años profesor del Instituto-Escuela de Madrid, institución experimental que se proponía ensayar métodos renovadores de la enseñanza media, y a la vez formar profesores jóvenes que extendiesen las reformas. Aquel trabajo decidió el rumbo de mi vida: ya no quise ser desde entonces más que maestro, nada más y nada menos que maestro. Mi actividad restante (...) pasó a ser lateral, añadida a mi ilusión de educador." (Soto 1960:6).

Regresa, pues, de Huesca junto con su familia y se instala de nuevo en Madrid, esta vez en una casa de la calle Alonso Cano. Gilí Gaya se dispone a incorporarse a su nuevo destino.

El Instituto-Escuela de segunda enseñanza fue creado en Madrid por una Real Orden de 10 de mayo de 1918, a instancias de la Junta para Ampliación de Estudios. El momento de abordar la educación secundaria, tan deficiente en aquellos momentos en España, era inaplazable. La Junta, pues, se planteó realizar un experimento, un "ensayo pedagógico" que no sólo abarcaría la perspectiva del alumno sino también la del profesor. Se trataba, pues, de una escuela para niños y adolescentes pero también para maestros, ya que "el ensayo (...) sería incompleto y en gran parte ineficaz si no fuera acompañado de otro: el de la formación del personal docente futuro" (Real Decreto de 10 de Mayo de 1918)⁸. Los medios de enseñanza en los que se basaba su método eran principalmente

8. Véase en Informe de la JAE de 1925, pág. 2.

"la acción, el estudio directo de la Naturaleza o de las cosas y el ejercicio de coordinar las observaciones, las lecturas convenientemente reelaboradas y asimiladas, el diálogo entre profesor y alumno y la exposición hecha por el maestro." (Subirá 1924:27). Son métodos que respondían a un concepto global de la educación, cuyo fin primordial era la formación personal, sin etiquetas, ni políticas ni religiosas. Correspondían al ideario institucionista que José Castillejo junto con María de Maeztu -los principales impulsores del Instituto-Escuela- se esforzó en implantar. Ambos fueron quienes propusieron la creación de tal centro y quienes lo consiguieron por fin, tras algunos intentos fallidos, gracias al ministro Santiago Alba, quien creía que el problema de España era por encima de todo "un problema pedagógico", un problema de educación (Palacios Bañuelos 1988:53).

Los profesores numerarios eran nombrados de entre los catedráticos de instituto que la Junta seleccionaba y, naturalmente, esta selección se hacía en función de afinidades pedagógicas, principalmente. La Junta, en su informe al Ministerio indicaba que había escogido a aquellos que, además de tener probada su competencia científica, "coinciden en su orientación pedagógica con los principios que informan el proyecto del Instituto-Escuela" (id.:104). Los centros científicos que dependían de la Junta fueron consultados para la selección, el Centro de Estudios Históricos, entre ellos. No es de extrañar, pues, que se

pensara en Gili Gaya, quien ya había obtenido su plaza de catedrático, para el puesto en el nuevo centro.

Por lo que respecta a las enseñanzas para las que Gili Gaya fue nombrado, lengua y literatura españolas, el planteamiento era el siguiente: aproximadamente diez horas semanales de dedicación a estas materias en los cursos superiores que se iniciaban ya en la sección preparatoria "como ejercicio de interpretación, de relación de ideas y de expresión en el niño." (Subirá 1924:28). Además, se perseguía que el alumno dominara el idioma como medio de expresión del pensamiento, aprendiera los mecanismos del análisis lógico del lenguaje y se educara el gusto por medio del conocimiento de las obras de la literatura clásica.

De todo ello se desprende que el uso del libro de texto estaba desterrado en esta metodología, no sólo por todo lo mencionado sino a causa del problema adicional, pero no menos importante, de la falta de calidad científica y pedagógica de la que los textos hacían gala. Por otra parte, la idea de los promotores del I-E era la de evitar la práctica, que venía siendo habitual en los institutos de segunda enseñanza españoles, de que los catedráticos cobraran un porcentaje de las ventas de los libros de texto que imponían en sus clases. Este hecho, además de resultar poco ético, encarecía el precio de los libros en cuestión pues mientras su precio en otros países como Francia y Alemania, por ejemplo, estaba situado en tres pesetas por ejemplar, aproximadamente, en

España llegaba a las ocho (Palacios Bañuelos 1988:83-84). El libro de texto fue, pues, sustituido aquí por el cuaderno de trabajo que cada alumno realizaba sobre cada asignatura, atendiendo a las explicaciones del profesor. Con ello se conseguía que el niño actuara como productor y creador, a la vez que como receptor. Por otra parte, los exámenes fueron sustituidos por la evaluación continua real de los alumnos y siempre en competencia, cada uno de ellos, consigo mismo, de acuerdo con sus características personales, nunca con el resto de alumnos:

"Tampoco usa el I-E estímulos de emulación en forma de premios, castigos, notas, puestos de honor u otros intereses ajenos a las mismas materias enseñadas. Trata de evitar que los alumnos mejores se creen dispensados de mayor esfuerzo y los menos dotados se desalienten. No compara a unos niños con otros; compara la obra que cada uno hace con la que él mismo podría hacer intensificando su esfuerzo o mejorando su método de trabajo." (JAE 1925 :X).

La enseñanza de la lengua española estaba enfocada teniendo como método el ejercicio continuado de redacciones, con temas adecuados a cada edad, desde el primero hasta el último grado; asimismo, el aprendizaje de la gramática se realizaba no por medio de explicaciones teóricas sino a través de la propia deducción, programada y guiada por el profesor, de las lecturas realizadas en clase, tras lo cual el alumno debía realizar sus propios resúmenes y apuntes sobre los conceptos aprendidos, de manera que se encontraba "a fin de curso con un resumen de Gramática escrito por ellos mismos, que se va ampliando en los cursos sucesivos", según explica el propio Gili Gaya en su colaboración en el informe

sobre el Instituto-Escuela realizado por la JAE en el año 1925 (149). Los niños, además, debían manejar constantemente el diccionario.

En cuanto a la literatura, se introducía al alumno en ella de forma gradual y se basaba en la lectura de las obras, en los primeros cursos de forma común, en clase, con el profesor y a partir del tercer grado ya de forma individual. El uso de manuales de historia literaria tampoco era habitual en el I-E; los alumnos iban conociendo esta historia por medio de las obras que leían a la vez que aprendían a relacionar los géneros y estilos, orientados por las explicaciones del profesor. Estos métodos daban como resultado que los alumnos tuvieran un conocimiento amplio y global de la literatura española a la vez que un buen dominio de su expresión, puesto que además de las redacciones, los resúmenes y apuntes que debían redactar, no sólo para las clases de lengua y literatura sino para todas las demás asignaturas, les acostumbraban al uso del lenguaje escrito de forma exhaustiva (Informe JAE 1925:146-166).

Carmen Castro de Zubiri, hija de don Américo, que fue alumna de Gili Gaya y más tarde ella misma profesora en el Instituto-Escuela, cuenta que en el año 1928 esta preparación de los alumnos con respecto a sus medios de expresión se vio ampliamente probada públicamente a raíz de una disposición del Ministerio de Instrucción Pública. El asunto es que hasta aquel año, cuando se acababa el Bachillerato se accedía a la

Universidad sin más. Pero a partir de aquel momento, por una disposición de aquel Ministerio, se decidió que el bachillerato debía ser "universitario" y en consecuencia todos los bachilleres debían pasar un examen en la Universidad. Se hizo pública esta disposición en el mes de agosto. Fue Gili Gaya el encargado de avisar a todos los alumnos e informarles de que deberían superar un examen en la Universidad, en septiembre, al tiempo que les tranquilizaba. Tenía que hacerlo, puesto que ellos nunca se habían examinado y mucho menos ante un tribunal. A pesar de ello los resultados fueron muy satisfactorios para el I-E; sus alumnos estaban acostumbrados a hablar en público y a expresar sus ideas; su preparación era netamente superior a la de alumnos de los institutos convencionales. De ahí que se les concediera ocho de los diez premios extraordinarios que se otorgaban en cada convocatoria -los otros dos fueron a parar a alumnos del Colegio del Pilar, que seguía métodos no demasiado diferentes de los del Instituto-Escuela-. Esto ocurría con el grupo de alumnos y alumnas de Letras; en cuanto al grupo de Ciencias, su actuación fue igualmente brillante; tanto es así que, al parecer, una vez acabados los ejercicios, los profesores que componían el tribunal examinador, se apresuraron a felicitar a José Castillejo, quien en aquellos momentos se hallaba dando su clase de Derecho en una de las viejas aulas de aquella Universidad Central, en San Bernardo. Era la prueba palpable de que sus

ideas pedagógicas, a pesar de sus detractores, habían resultado un éxito⁹.

En este ambiente en el que Gili Gaya podía poner en práctica sus ideas con respecto a la educación le encontramos, pues, a partir de septiembre de 1920, como profesor de lengua y literatura españolas para la sección de Bachillerato. Colegas suyos de aquella época fueron Miguel Herrero García, como él, catedrático de lengua y literatura. Miguel A. Catalán y Andrés León Maroto, de Física y Química. José Estalella, que años más tarde se desplazaría a Barcelona para hacerse cargo de la creación del primer Institut-Escola de Cataluña en 1932, etc.

Carmen Castro, quien lo había conocido bien, glosó el método utilizado por Gili Gaya en sus clases, en un artículo publicado a raíz de la muerte de don Samuel. Dice así:

"El arma docente suprema de don Samuel era el trazo de su lápiz rojo. Durante cuatro años consecutivos corrigió nuestros ineludibles y semanales ejercicios de redacción. Un trazo rojo suyo señalaba tanto lo que era una falta como lo que era un acierto. Aciertos y faltas se exponían luego en clase, se impugnaban, se justificaban y aun defendían. Nuestro escribir a fuerza de volver sobre lo escrito por nosotros, ganaba sobriedad, se iba haciendo más preciso; también más claro y más nuestro." (1976).

Dado el planteamiento en los métodos de enseñanza, se aprecia fácilmente la importancia concedida por el sistema del Instituto-Escola a los estudios de lengua y literatura,

9. "Recuerdos del Instituto-Escola de Madrid", conferencia de Carmen Castro pronunciada en la Escuela Oficial de Idiomas de Zaragoza, el 19 de abril de 1989.

especialmente la española. Se planteó pronto, pues, entre los miembros de la Junta, la necesidad de disponer de textos a los que el alumno pudiera acudir para conocer la literatura que los profesores les explicaban durante las clases. Así nació la Biblioteca Literaria del Estudiante, ya en el curso de 1921-22. Esta colección tendía "a proporcionar textos de lectura para la enseñanza de la lengua y de la literatura española en sus primeros grados." (Subirá 1924:35). La colección era dirigida por don Ramón Menéndez Pidal, quien se ocupó de la selección de las obras, así como de escoger a las personas idóneas para la preparación de cada uno de los volúmenes. En ellos se pretendía extractar, "para que cumplan su fin pedagógico, las producciones cuyo conocimiento se considera más esencial u oportuno en los primeros años de la enseñanza, ordenándolas bajo el doble aspecto de géneros y épocas." (id.). Gili Gaya también contribuyó a la publicación de esta colección con algunos números, concretamente los dedicados a Tirso de Molina (1922), a Calderón de la Barca (1923) y a los historiadores de Indias de los siglos XVI y XVII (1925)¹⁰.

Durante estos primeros años veinte, Gili Gaya no deja de publicar en la RFE ni de colaborar con el CEH. Así, diversas notas lexicológicas y artículos sobre fonética son publicados

10. Elvira Ontañón, en su artículo dedicado al I-E en las Actas del Simposio, "La JAE 80 años después", resalta la importancia de esta colección, destacando su difusión, como una de las principales muestras del "espíritu de 1868" del que eran herederos los nombres de la Junta para Ampliación de Estudios, quienes, al igual que sus predecesores de la Institución Libre de Enseñanza, habían pretendido "lanzarse a la aventura educativa en busca de nuevas vías que mejorasen la sociedad" (1968:234).

en aquella revista. Asimismo, publica ediciones críticas de algunos autores de la literatura clásica española como Espinel (Vida de Marcos de Obregón, 1922) y Francisco de Moncada (Expedición de los catalanes y aragoneses..., 1924).

El 31 de enero de 1923 defiende su tesis doctoral que versa sobre los Elementos fónicos que influyen en la entonación castellana, uno de los temas recurrentes a lo largo de su obra, ante un tribunal compuesto por don José Alemany, como presidente, Menéndez Pidal, Juan Hurtado y Américo Castro, como vocales, Emeterio Mazorriaga, en calidad de secretario. El trabajo obtuvo la calificación de sobresaliente, siendo distinguida, el 27 de octubre de ese mismo año con el Premio Extraordinario. Esta tesis fue publicada en la RFE bajo el título de "Influencia del acento y de las consonantes en las curvas de entonación", al año siguiente.

Mientras tanto, la familia había ido aumentando. En 1920 había nacido su hijo Luis y en 1923 una niña a la que llamaron María Rosa. En 1924 y 1926, respectivamente, nacerían sus dos últimos hijos: Montserrat y Samuel.

En definitiva, aquella fue una época agradable para Gili Gaya, tanto en el ámbito familiar como en el terreno profesional. Por lo que respecta a este último, se puede decir que trabajaba en lo que deseaba y le gustaba y, por si fuera poco, en el medio idóneo, único en España, de una

experiencia pedagógica irreplicable, gracias a la cual podía llevar a la práctica sus ideas al respecto.

En el I-E no sólo desarrolló su labor como profesor sino que también ejerció, esporádicamente, las funciones de "Delegado", nombre que se dio a quien se encargaba de las funciones de dirección. Este aspecto, como casi todos en el I-E, era peculiar. El centro había comenzado a funcionar, durante los primeros tiempos, sin un director. Un representante de la Junta realizaba las veces de supervisor, -papel que durante mucho tiempo, hasta 1931 en que fue nombrado ministro, desempeñó, don Luis de Zulueta-, pero ya en el curso de 1920-21 se vio la necesidad de que alguien se encargara de ciertas tareas: "...dirigir el centro en asuntos internos y representarlo ante la Junta y ante las familias, ejecutar los acuerdos del claustro, preparar cada mes las nóminas, inspeccionar los servicios, etc.." (Palacios Bañuelos 1988:120). Para ello se estableció un turno trimestral creándose la figura del "Delegado". Gili Gaya llevó a cabo esta función durante el tercer trimestre del curso 1921-22 y el primero del curso 1922-23. Al cabo de un tiempo se vio la necesidad de que el delegado ocupara su puesto por más tiempo -un curso completo- y con una gratificación suplementaria, pues hasta aquel momento nadie encargado de esta tarea había percibido una remuneración especial por realizarla. Gili Gaya volvió a ocupar este puesto, con estas nuevas características en los cursos de 1925-26, 1930-31 y 1933-34, siempre de la sección llamada

"Hipódromo", en la que se ubicaba el Bachillerato masculino -hoy, Instituto de Bachillerato "Ramiro de Maeztu"-, situada en lo que Juan Ramón Jiménez llamo "colina de los chopos", en la misma zona donde se hallaba la Residencia de Estudiantes.

A pesar de los buenos resultados obtenidos en el Instituto-Escuela, plasmados en las diversas memorias que la Junta iba publicando periódicamente al respecto, el Instituto-Escuela no dejó de ostentar ese carácter de provisionalidad hasta 1930. Por un decreto del 1 de marzo de ese año, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes le daba carácter definitivo, si bien permanecía su calificación de centro experimental.

La reforma que allí se había experimentado no tuvo una difusión general, pues tan solo se crearon otros I-E en Sevilla, Valencia y Barcelona, que fueron, además, de vida mucho más efímera. Lo cierto es que los métodos allí usados sólo beneficiaron a unos pocos siendo su trascendencia social muy escasa. Mucho se ha hablado del elitismo del Instituto-Escuela. Hoy creo que se puede asentir ante esta postura, si bien hay que matizar. El I-E no fue elitista desde su punto de partida sino por las circunstancias que rodearon su existencia y desarrollo. Los que lo promovieron creían ciegamente en él como única forma de sacar al país de la pobreza intelectual, y por ende, de otras pobrezas, en que se hallaba. Pero quizá fueron demasiado optimistas pues ni la sociedad española ni los políticos de la época estaban

entonces preparados para afrontar una reforma que incidía tanto en problemas de tipo ideológico como económico. El resultado fue, por todo ello, elitista en el sentido en que tan sólo unos pocos tuvieron la suerte de disfrutar de una educación como aquella. Por otra parte, y precisamente por la bondad de esa educación y su especificidad, la labor y actividades posteriores de los integrantes de aquellas promociones experimentales fueron brillantes, por lo que acabaron representando a una élite. Y eso era algo de lo que, dadas las circunstancias, ellos mismos fueron tempranamente conscientes. En un resumen de una conferencia dada ante la asociación de ex-alumnos del I-E por Luis de Zulueta a principios de 1928, puede leerse:

"Terminó su conversación [Zulueta] haciendo resaltar el papel importante que la juventud educada en el Instituto-Escuela puede llegar a desempeñar en este porvenir próximo de España, y nos alentó (...) a que colaborásemos activamente en él." (Boletín I-E 1928:4).

Sólo así entendido, puede asumirse el elitismo de aquella experiencia pedagógica.

En la misma fecha en que se declaraba el carácter definitivo del Instituto-Escuela, todos los profesores, catedráticos de otros institutos, que ahí prestaban sus servicios fueron nombrados, también definitivamente, catedráticos del centro. Gili Gaya, que figuraba hasta esa fecha como catedrático del Instituto de Huesca a pesar de haber estado trabajando en el Instituto-Escuela, fue nombrado, a todos los efectos, catedrático de literatura

española del citado centro a partir del 1 de marzo de 1930. Gili Gaya recibió la noticia y tuvo que tomar posesión de su nuevo cargo ante el cónsul de España en Puerto Rico pues en aquellos momentos se hallaba en aquella isla, pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios.

Entretanto, Gili Gaya no había perdido el contacto con su ciudad natal y aparte de ocuparse a menudo de reseñar obras sobre el ámbito lingüístico y literario catalán, en general, se interesaba expresamente por la vida cultural de Lérida, entonces un tanto aletargada, hecho que le dolía y preocupaba, a juzgar por algunos de sus artículos en la prensa local. La situación de la enseñanza en Lérida, que poco había mejorado desde la época de su infancia, era una de las realidades de su ciudad natal que más hería a Gili Gaya, como lo prueban estas palabras suyas:

"Una cosa, però, trobem igual que en altres temps: la mateixa rustiquesa de modals, el mateix llenguatge barroer, la mateixa ignorància. La meva condició de lleidatà em donarà dret a dir la paraula dura: Lleida pateix un esgarrifós dèficit d'educació, en el més ample sentit d'aquesta paraula.(...) El nostre jovent té enfront un paorós problema de justícia social. Lleida ha de construir grups escolars per a les necessitats presents i futures del seu creixement; i els ha de construir depressa, per aquests tres mil nens i nenes que no van a estudi, que no hi poden anar perquè no n'hi ha. I ha de millorar les escoles públiques existents fins a dotar-les de les condicions materials mínimes per a fer possible la tasca del mestre. Lleida és avui la ciutat més analfabeta, en mig d'una Catalunya renaixent i plena d'espiritualitat. I si el creixement de la població no va precedit d'una fonda preocupació pels problemes educatius i una acció continuada i ràpida no hi posa remei, l'analfabetisme creixerà d'any en any." ("De l'ensenyament primari...", 1928:55).

Gili publicó a menudo, durante esa época, en la revista *Vida lleidatana*, artículos de títulos como "De l'ensenyament primari a Lleida" -al que pertenece la cita anterior-, o bien "Estampes pretèrites" y "Mencions de Lleida a les poesies dels Trobadors", etc. que muestran claramente que nunca se desligó mentalmente de su raíz catalana y leridana, aunque físicamente se hallara alejado.

Allá por el año 1929, su madre, que residía en París hacia ya algún tiempo junto a su hija Magdalena, muere en aquella ciudad. Por esta razón Samuel realiza un corto viaje a Francia para ver a sus familiares y asistir al entierro de su madre. Probablemente ella había despejado hacia ya tiempo sus temores con respecto a Samuel, pues éste había demostrado que la vida de profesor sí podía reportar satisfacciones.

2.3. LAS UNIVERSIDADES AMERICANAS: PUERTO RICO Y MIDDLEBURY.

A principios de 1928, la Universidad de Puerto Rico, que como otras instituciones hispanoamericanas se hallaba en estrecho contacto entonces con los hombres del Centro de Estudios Históricos de Madrid, propone a Samuel Gili Gaya como catedrático visitante para el curso de 1929-30. En la primavera de ese mismo año Gili Gaya recibe su nombramiento oficial como tal y la R.O. del Ministerio de Instrucción Pública atendiendo a la petición de la Junta para Ampliación

de Estudios que proponía a Samuel Gili Gaya como "pensionado" por un año en Puerto Rico con el fin de enseñar en su Universidad e "informarse, a la vez, atentamente, del funcionamiento y organización de la enseñanza secundaria en aquel país." (De la R.O. de 12 de abril de 1928).

Por la Universidad de Puerto Rico, fundada en 1903, habían desfilado durante los años inmediatamente anteriores, muchos de los miembros y colaboradores del CEH; Federico de Onís, que entonces se hallaba en la Universidad de Columbia, en los EE.UU., había estado en Puerto Rico en 1926; Tomás Navarro Tomás lo había hecho en el verano de 1925 y durante el curso de 1927-28; Américo Castro, por su parte, estuvo en los cursos de verano de 1928 (Memorias JAE). Amado Alonso y, más tarde, Angel del Río y Angel Valbuena Prat, son algunos más de los profesores que visitarían también el centro portorriqueño en aquella época.

Como hemos visto, a Gili Gaya, además de la tarea de enseñar, se le encomendó la de informarse de la marcha y la organización de la enseñanza secundaria en la isla; obviamente, por su vinculación e implicación con el experimental Instituto-Escuela. Así lo hizo y durante su estancia visitó diversas escuelas, como la Central High School de Santurce, la High School de Mayagüez -en la que incluso dio unas clases-, la Central High School de San Juan y la University High School de Río Piedras (Colorado 1929). A su regreso a España entregaría a la Junta una memoria al

respecto, titulada "La educación secundaria en Puerto Rico" que daba cuenta del sistema educativo de la isla, de los contenidos de la enseñanza, de los problemas sociales que se registraban en la escuela secundaria y de la formación del profesorado¹¹.

En la Universidad, Gili Gaya tenía a su cargo tres cursos: uno general, de Filología española, otro sobre literatura picaresca y otro sobre fonética. Cuando se pusieron en contacto con él desde la Universidad, en el año 1928, le indicaron que, además del curso general, podía dar dos cursos más "sobre cualquier motivo literario u otro aspecto de la cultura española"¹². Gili Gaya eligió la novela picaresca y determinados aspectos experimentales sobre la entonación y la versificación, campos en los que había ya profundizado notablemente a juzgar por los cursos de verano que había dado en el CEH y por algunas de sus publicaciones: su tesis doctoral, por ejemplo, de la que ya hemos hablado, y su edición del Guzmán de Alfarache, de Mateo Alemán, cuya publicación había iniciado en el año 1926.

La estancia en Puerto Rico, en general, fue muy satisfactoria. Su paso por la Universidad, con unos alumnos muy interesados en todo lo que los profesores llegados de la Península les pudieran aportar, sus contactos con las

11. Véase indicación de esta memoria, inédita, en Villarroya y otros, "Documentos de la JAE en la Biblioteca Central del CSIC" en Actas Simposio "La JAE, 80 años después" (CSIC 1988:704).

12. De la carta enviada a Gili por el decano de administración de la Universidad de Puerto Rico, 10/9/28.

diversas escuelas secundarias y sus maestros, así como las numerosas conferencias y charlas que ofreció en diversos centros de la isla como el Ateneo, la Institución Cultural Española de San Juan, o el Club Cervantes de la Universidad, conformaron su actividad durante aquel año, que además le permitió conocer con cierta profundidad el país y reflexionar sobre alguna de sus características como el problema lingüístico que allí se vivía y se vive. Sobre esto versaron algunas de las charlas que ofreció y que luego se recogieron en la *Summer School Review* de la Universidad, bajo el título de "Problemas del Bilingüismo".

La postura de Gili frente al bilingüismo era advertir de los riesgos que podía entrañar la inmersión simultánea en dos lenguas desde la primera infancia. Para Gili las lenguas poseen un entretrejado mental peculiar que conforma, a su vez, la visión del mundo, lo cual, en consecuencia, podía resultar dañado en cierta forma al disponer el niño bilingüe de puntos de referencia dobles para los mismos fenómenos. Sin embargo, pensaba Gili que cuando las estructuras mentales de la propia lengua se hallan suficientemente afirmadas, es muy recomendable el aprendizaje de otras lenguas. Esta frase de Gili resume cuanto acabamos de decir:

"Evitemos el bilingüismo, pero hagamos hombres monolingües que sepan lenguas extranjeras." ("Valor educativo del estudio...", 1934:254).

Lo que abunda en el hecho de que "para el conocimiento profundo de la lengua propia, es indispensable el estudio de una lengua extranjera." (id.:252).

Aquellas conferencias fueron publicadas en 1930 en España, en Lérida concretamente, en la revista *Vida lleidatana*, traducidas al catalán por V. Chalons, y bajo el título "El bilingüismo a l'escola", sin duda por el interés que podía despertar cualquier reflexión sobre la problemática del bilingüismo que, con sus particularidades, también se vivía en Cataluña.

Antes de acabar el curso en Puerto Rico, Gili Gaya recibió la invitación, por parte del Middlebury College de Vermont, en los Estados Unidos, para ser profesor visitante durante el curso de verano del citado centro. Esta institución de Middlebury había fundado la Spanish School en 1917 y disfrutaba en aquellos momentos de mucho auge. A las sesiones del verano de 1930, además de Gili Gaya, fueron también invitados Gabriela Mistral, Javier Lasso de la Vega, secretario de la Biblioteca Nacional de Madrid, Miguel de Zárraga, periodista y autor teatral, el peruano Carlos Concha como director de la escuela, etc.

La meta de los estudios en la Spanish School de Middlebury era el conocimiento profundo tanto de la lengua española como de la cultura hispánica en general. Para ello, los profesores eran siempre españoles o hispanoamericanos; en todo el ámbito de la escuela tan sólo se hablaba en español y

los cursos contemplaban tanto cuestiones lingüísticas y literarias como históricas e incluso folklóricas. Allí se preparaban profesores de español que debían llegar a conseguir un dominio lo más completo posible acerca de todo lo hispánico.

Gili Gaya aceptó la invitación y al acabar el curso en Puerto Rico se dispuso a marchar hacia Vermont, pero surgió un problema, intrascendente pero molesto puesto que pudo haberle impedido desplazarse a Vermont. Ya entonces para viajar a los Estados Unidos era preciso obtener un visado por el que se establecía el tipo de estancia que se iba a realizar. Gili Gaya lo había obtenido, claro está, ya antes de viajar a Puerto Rico, por lo tanto tan sólo precisaba de una extensión hasta el mes de septiembre en su visado. Sin embargo el problema surgió al percatarse de que el visado estaba extendido no como "profesor" sino como "trabajador" y como tal no había posibilidad de ser renovado. El problema se solucionó finalmente gracias a la intervención de Luis Muñoz Marín, puertorriqueño, miembro del Partido Liberal y director del periódico La democracia, quien abogó ante las autoridades americanas con el fin de obtener la extensión del visado. Muñoz Marín llegaría a ser al cabo de unos años presidente del senado puertorriqueño -de 1941 a 1948- y el primer gobernador de la isla en 1949, reelegido varias veces hasta 1964. Solucionado, pues, este percance burocrático -que incluso provocó que apareciera una nota en un periódico puertorriqueño, ante lo absurdo de la situación-, Gili Gaya

partió hacia Vermont para el curso de verano que se iba a desarrollar desde el 4 de julio hasta el 22 de agosto.

Carlos Concha, político peruano que había enseñado en Middlebury desde 1923 bajo la dirección de Julián Moreno-Lacalle, y director de la escuela para aquel verano, fue quien invitó a los profesores mencionados más arriba. Gabriela Mistral, finalmente y a pesar de haber estado anunciada su presencia en el boletín, no pudo acudir aquel verano de 1930 a Vermont. No sería, pues, hasta un año más tarde cuando ella y Gili Gaya se encontrarían en Middlebury, haciendo una profunda amistad, que se continuaría en Madrid, según recuerda Mercedes, la hija mayor de Gili:

"Recuerdo a Gabriela Mistral, Margot Arce (...) que después nos visitaban en Madrid. Todo ello le daba ante mis ojos de quince años, un aura de modernidad, de cultura, que aún tengo presente. Muchos amigos 'de América' iban a verle demostrándole un aprecio tan auténtico que a mí misma me halagaba."¹³

Aquel fue un buen verano, con una matrícula de ochenta y un alumnos que aceptaron y aplaudieron las enseñanzas de Gili Gaya -que se concretaron en un curso sobre filología en general y otro sobre fonética, al igual que en Puerto Rico- obteniendo un notable éxito. Esta fue la causa principal para que, al tener que renunciar Carlos Concha al puesto de director de la Spanish School el año siguiente a causa de los acontecimientos políticos de su país -fue nombrado embajador en Bolivia y más tarde Ministro de Asuntos Exteriores y

13. De la carta enviada a nosotros por Mercedes Gili, 8/9/1983.

Secretario de Estado-, Paul Moody, el presidente del Middlebury College, pensara en Gili Gaya para las funciones de director de la Escuela Española. El propio Carlos Concha se dirigió por carta a Gili y, tras explicar que él ya no podía acudir más a Vermont por las razones mencionadas, añade:

"...tanto el Presidente Moody como yo pensamos que ninguna persona mejor capacitada para dirigir la Escuela Española que Ud. El éxito extraordinario que alcanzara Ud. durante nuestro último curso justifica plenamente esta opinión." (22/9/1930)

En una obra en la que se recoge la historia de las escuelas de lenguas extranjeras de esta institución americana, leemos lo siguiente:

"The selection of Dr. Samuel Gili Gaya (...) was a wise and safe choice. He had been successful with the students here; he was a recognized scholar, noted in his field; he had good experience teaching foreigners at the Centro and at the Instituto-Escuela, and had been a Visiting Professor at the University of Puerto Rico in 1929-30." (Freeman 1975:91).

Gili Gaya volvió a Madrid a fines del verano de 1930 a ocupar su cátedra, ahora ya definitiva, en el Instituto-Escuela. Al acabar el curso, de nuevo marchó hacia América, esta vez como director de la escuela española del Middlebury College de Vermont.

La estancia, tanto en Puerto Rico como en Vermont, le había ofrecido, en otro orden de cosas, la posibilidad de mejorar su situación económica. El sueldo como catedrático no era demasiado espléndido y Gili Gaya debía mantener una familia extensa de esposa y cinco hijos pequeños. Los cursos

de verano en el CEH también le habían ayudado en este sentido. Sin embargo, los ingresos obtenidos por los cursos en las universidades americanas le proporcionaron un desahogo económico que le permitió adquirir una casa, un "hotelito" como se llamaba entonces, en la colonia Cruz del Rayo de Madrid, situada en una zona poco poblada en aquel tiempo, cercana a la "colina de los chopos", donde se hallaba la Residencia de Estudiantes y también la sección "Hipódromo" del Instituto-Escuela. Esa sería ya para siempre su casa.

Como decíamos, al finalizar el curso de 1930-31, Gili, esta vez acompañado de su esposa, Mercedes, sale del puerto francés de El Havre con destino a Nueva York, el día 23 de junio, después de haber dejado a sus hijos en Lérida con los abuelos maternos.

La sesión del verano de 1931 contó, esta vez sí, con la presencia de Gabriela Mistral en Middlebury. Acudieron, además, Pilar de Madariaga, hermana de Salvador, Clemente Pereda, puertorriqueño formado en la Universidad de Columbia y que ya había coincidido con Gili Gaya en Puerto Rico el curso anterior, Alicia Acosta, Juan A. Centeno, Margarita de Mayo, etc.

El trabajo de dirección no le ocupaba demasiado tiempo, puesto que no incluía todo lo relativo a administración que era desempeñado por Clemente Pereda y Rosa Martín; así que Gili Gaya dedicaba casi todo su tiempo a los diversos cursos que daba. Este año repetía los cursos sobre filología y

fonética que había dado el verano anterior y además había preparado uno específico sobre Don Quijote ("Análisis de los valores estéticos de la obra cervantina. El Quijote como reflejo del Renacimiento universal") y un seminario sobre investigación dedicado a orientar a los alumnos que se hallaban realizando sus tesis doctorales. Aparte, de los cursos, los alumnos tuvieron la posibilidad de asistir también a una serie de conferencias, seis en total, una por semana, ofrecidas por Gabriela Mistral y Samuel Gili. Los temas sobre los que versaron las tres conferencias dadas por este último fueron los siguientes: I. Antonio Machado y el paisaje. II. Juan Ramón Jiménez. III. García Lorca y los poetas de vanguardia.

La labor de Gili Gaya en Middlebury fue, en consecuencia, bastante amplia pues abarcó aspectos tanto lingüísticos como literarios e igualmente contemplaba el ámbito del momento como el histórico y clásico.

El ambiente en la Spanish School del Middlebury College era totalmente hispánico. Eso es lo que pretendían sus organizadores y lo que había dado prestigio a la institución, y para ello se daban unas consignas a los estudiantes en el momento en que estos llegaban: como hemos dicho antes, no se podía hablar más que español; se organizaban actividades de todo tipo: tertulias, audiciones de folklore español e hispanoamericano y representación de obras de teatro; además, se programaban excursiones y salidas diversas. Los

estudiantes y profesores vivían todos en el mismo edificio, el Hepburn Hall, situado en la parte más alta del campus, y, naturalmente, compartían las horas del almuerzo y la cena durante las que debían seguir usando la lengua española¹⁴. Mercedes Maluquer, la esposa de Gili Gaya, desempeñó durante aquel verano las tareas de "official hostess" de Hepburn Hall, algo así como la persona que se ocupaba de cualquier problema que se les pudiera presentar a los estudiantes, además de mantener el ambiente y el espíritu español en la casa.

El verano pasó y el matrimonio regresó a España a primeros de septiembre, no sin que antes el presidente del College, Paul Moody, les hiciera tomar el compromiso de regresar el verano siguiente, a lo cual Gili Gaya estuvo inmediatamente dispuesto.

Al igual que había ocurrido en Puerto Rico, los cursos de Gili Gaya tuvieron mucho éxito entre los alumnos de Middlebury. Conectaba fácilmente con ellos y les hacía penetrar sus enseñanzas de la forma más atractiva posible. Tenía, al parecer, el tono justo para ello. Tanto es así, que en aquellos momentos su presencia en los cursos de verano de Middlebury llegó a hacerse casi imprescindible y de ello se percataba, reconociéndolo el Sr. Moody, quien afirma:

14. En el programa anunciador del curso de 1931 puede leerse lo siguiente: "In the summer School of the Middlebury College Summer Session, where it is essential to maintain at all times the Spanish atmosphere, the social life plays an all important rôle. By 'social life' or 'social activities' is meant not only receptions, excursions and entertainments, but also and mainly the daily routine outside the recitation room." (1931:7).

"From every quarter assurances have come that the Spanish School without you would be unthinkable."¹⁵

Por su parte, Gabriela Mistral, colega de Gili Gaya en Middlebury, maestra y poetisa, publicó un artículo en el periódico ABC, el 6 de septiembre de 1931, en el que describía, con su peculiar tono poético, la impresión que le había causado el asistir a algunas de las clases y conferencias de su colega. Ella, decepcionada de "pedagogías", se había encontrado, para su sorpresa, con un maestro diferente, que aunaba erudición con poder de transmisión. A lo largo del texto va desgranando las inesperadas virtudes que ha encontrado en este "hombre catalán, amigo de la lengua": su inteligencia, su pudor intelectual que evita el dogmatismo, su erudición que le sirve de forma "vital" y no "cadavérica" como a otros, el acierto en el método: "El no explica repitiendo, (...); él explica con anécdota oportuna o con buena metáfora ayudadora". Y así es como "el profesor Gili nos va descubriendo una sensibilidad preciosa de hombre juzgador que está abonado ricamente por un hombre sentidor". En definitiva, "es el pedagogo nuevo, que apenas asoma en nuestros pueblos, el que se ha dado cuenta de que la gracia es, no sólo cebo, sino alimento, y que la sensibilidad constituye facultad y no guirnalda." Pocas veces se ha descrito la labor de un maestro con tanta sensibilidad.

¹⁵. De la carta de P. Moody a Gili Gaya, 4/8/1931.

Existía un aspecto en estas estancias en el extranjero que diversos miembros del CEH y otras instituciones dependientes de la Junta y pensionados por ella realizaron durante aquellos años, que debemos destacar. Naturalmente, estaba la idea de la Junta de contribuir a la formación de los becados para aportar luego sus conocimientos en nuestro país. Pero también, y en el caso de aquellos que iban, más que a aprender, a enseñar, y por lo tanto no precisaban ser pensionados por la Junta puesto que percibían una compensación económica por sus servicios allá donde fueran, se daba un componente inexcusable que residía en la idea de servir a su país, colaborando en la difusión de su lengua y su cultura, y sobre todo en el caso de un país receptor como Estados Unidos con el que tan sólo hacía poco más de tres décadas se había producido un desnivelado conflicto bélico. Así lo entendían también los americanos implicados en el asunto, como lo prueban las palabras del máximo responsable de la Universidad de la que estamos hablando, Paul Moody, cuando agradece a Gili Gaya su aceptación de la dirección del curso de verano por segunda vez, y que, creo, son algo más que mera retórica de compromiso y cortesía:

"It is a source of deep satisfaction to me to know that you are willing to return, and thus continue your really patriotic work of furthering an understanding between Spain and our country."¹⁶

Por su parte, Gili Gaya tuvo también ocasión de hacer patente este sentimiento en las palabras previas a su

16. *Idea.*

conferencia sobre el papel de España en la revolución americana, que ofreció la víspera del día de la fiesta nacional americana, 4 de julio, en el curso de 1933. Así lo expresaba:

"These words [are] the modest contribution of a Spaniard who, flattered by manifestations of affection received in this country, wishes to join, a little late, in the homage which America paid last year to the founder of national independence. All this, indeed, belongs to the past, but in the understanding of the historical relations between our countries, vigor of mind is found by men, who like myself, desire a spiritual union of all nations." ("Spain's Role in the...", 1933:8).

Gili Gaya regresó de nuevo en 1932 a Middlebury, también como director de la Spanish School y acompañado de su esposa, quien volvió a ejercer las funciones de "Official hostess" de Hepburn Hall. El 24 de junio de 1932 partían del puerto francés de Cherburgo con destino Nueva York a donde llegaron el 29 de junio.

Además del curso de investigación y del de fonética, basado este último en el Manual de pronunciación española de Navarro Tomás, en esta ocasión Gili Gaya preparó dos nuevos cursos, uno sobre Lingüística Románica, y otro sobre literatura de la Edad Media: "Estudio de las corrientes estéticas medievales. Expresión artística del pensamiento filosófico y de la vida social, con atención especial a las relaciones entre la literatura y la historia de la civilización" (Programa del año 1932). Como en el verano anterior, también en esta ocasión se programó una serie de conferencias, una por semana, ahora dadas por Gili Gaya y por

el cubano Salvador Salazar, pues Gabriela Mistral no pudo acudir de nuevo a Middlebury por diversos problemas. Las conferencias de Gili Gaya versaron sobre las literaturas contemporáneas gallega y catalana. Lo que prueba que se pretendía dedicar una mayor atención al hecho románico, pues si bien existía otra escuela dedicada al estudio del francés (The French School) y una recién creada "Casa Italiana", las lenguas románicas sin estado también tuvieron un lugar en aquella ocasión, con lo cual los alumnos americanos tuvieron la oportunidad de conocer algo sobre ellas.

Como hemos dicho, Gabriela Mistral no acudió a Middlebury aquel año pues los problemas en que se hallaba sumido su país, Chile, le afectaban profundamente. En una de las cartas que desde Europa escribió a su amigo y colega Gili Gaya, dice:

"En estos días descanso en la Provenza; descanso a medias: me preocupa intensamente lo que ocurre en Chile. Ustedes hicieron una revolución casi aristocrática en España, llena de tacto y de inteligencia; lo de Chile comienza turbulento y sombrío." (22/6/1932).

¡Qué poco imaginaba lo que había de ocurrir en España al cabo de unos pocos años!

Fue entonces cuando a Gabriela Mistral se le encomendó el consulado en Nápoles, pero ella prefirió no aceptar puesto que su gobierno, "más comunista que socialista", podía resultar no grato en el país "más reaccionario de Europa" en aquellos momentos (id.). A pesar de no haber ido a Italia, Gabriela Mistral no se desplazó a Middlebury aquel verano:

sin embargo, se ofreció para acudir en el verano siguiente, de 1933, dado que el curso 1932-33 lo iba a pasar en la Universidad de Puerto Rico¹⁷. Si estuvieron en Vermont en el verano del 32, Pilar de Madariaga, Margarita de Mayo, Alicia Acosta, Juan Centeno -nuevo decano, en sustitución de Clemente Pereda-, entre los que habían ya acudido el verano anterior y Salvador Salazar, Manuel García Blanco -como ayudante "instructor"- y Joaquín Casaldueiro -que se convertiría en una de las más importantes figuras de la historia de la Spanish School de Middlebury, por su labor y la estrecha relación que con esta establecería-, entre los que fueron por primera vez.

La atmósfera de aquel verano fue particularmente feliz, con un notable número de profesores jóvenes y dispuestos. Se celebraron "Juegos florales" a la manera medieval, en los que Joaquín Casaldueiro fue el "sostenedor".

En el recinto de la Universidad existía una casa, propiedad de una dama, Mrs. Mason, cuyo amplio jardín se había convertido en el punto de reunión de la mayoría de las actividades al aire libre: tes, audiciones de canción popular, representaciones teatrales informales, etc. La propia Mrs. Mason era considerada como una institución y se la tenía en cuenta prácticamente como un miembro más del claustro. Por su edad y posición gozaba del respeto y aprecio de todos. Solían celebrarse, los domingos por la tarde,

17. De la correspondencia inédita entre Gabriela Mistral y Gilí Gaya.

servicios religiosos en español; pero aquel verano de 1932, no había ningún sacerdote disponible. Se le pidió entonces al director de la Escuela, el profesor Gili Gaya, que dirigiera él mismo los servicios. Este, haciendo gala de su afición a los juegos de palabras y a los chistes, respondió que como buen "masón" no podía dirigir el servicio a menos que cada uno de los asistentes lo hiciera también a su vez¹⁸. Cara iba a costarle a Gili Gaya esa pequeña broma con la que él simplemente juyaba con la anfibología contenida en la palabra "mason", por su doble significado referido, por una parte, a esa asociación cuyas reglas se apartan de las de la religión católica y tradicional y, por otra, a la equivalencia formal del término con el apellido de la Sra. Mason. No se ha probado que Gili Gaya fuera masón¹⁹, pero sí era, sin ninguna duda, de talante liberal y nada apegado a los ritos tradicionales católicos. Él siempre consideró que las convicciones morales y éticas eran privativas de la intimidad de cada cual y que, en consecuencia, no debían ser exhibidas públicamente. Respetar y ser respetado, era esa su forma de entender la vida en este sentido. Más tarde, al terminar la guerra civil y ser requerido al respecto siempre mantuvo esta

18. "The Sunday evening religious services continued, without the aid of a Chaplain. Dr. Gili Gaya, with a very human sense of humour, explained that as a good Free Mason, (Spanish Masons have a strong moral code quite separate from the Church) he couldn't lead Chapel unless everyone did. So each member of the faculty took his turn at the lectern, reading some religious or ethical selections." (Freeman 1975:94).

19. El profesor Porqueras Mayo no cree tampoco que Gili fuera masón. Nos ha explicado que en una ocasión don Samuel le dijo que a él le habían acusado de todo, "hasta de masón", lo cual indica que no lo fue. Otros datos nos inclinan a creer lo mismo: sus amigos, al cabo del tiempo no habrían tenido inconveniente en admitirlo, y, por otra parte, si realmente lo hubiera sido, la persecución en su contra hubiera sido más cruel aun, dado que la masonería fue, como es sabido, una de las más importantes "bestias negras" de Franco.

postura: los sentimientos religiosos pertenecen al mundo íntimo del individuo y a nadie más. Su hija Mercedes así caracteriza este aspecto de la vida de Gili Gaya:

"Respetuoso de las creencias y opiniones ajenas, nunca perteneció a ningún partido político ni iglesia. Se definía a sí mismo como 'librepensador'. Así lo hizo ante el policía que le interrogaba, ya terminada la guerra -para él perdida- que, entre torpe y suspicaz, le preguntaba: 'Oiga usted, y eso ¿qué es?'. Y él se lo explicó suave, sencillamente, como si se tratara de un alumno más, que le escuchaba asombrado de no encontrar en esa bonhomía al extremista que tenía orden de interrogar."²⁰

Lo mismo manifestaría en el interrogatorio al que fue sometido tras ser denunciado por "liberal y catalanista". Pero eso lo veremos más adelante.

Los servicios religiosos se celebraron, pues, interviniendo por turnos todos los miembros del claustro que lo desearon y en la forma que prefirieron. Joaquín Casaldueiro, por ejemplo, solía leer pasajes de La vida de Santa Teresa.

Gili Gaya aún acudiría a Middlebury el verano de 1933, si bien en esta ocasión las cosas ya no se desarrollaron como se esperaba. La depresión económica se hacía notar con bastante intensidad. Menos profesores y menos alumnos -sólo treinta y nueve, de los cuales únicamente veintiocho residían en Hepburn Hall- habían acudido esta vez. Los siete profesores daban once cursos. Gabriela Mistral, a pesar de haber mostrado su interés por acudir de nuevo, no pudo

20. De la carta enviada a nosotros por Mercedes Gili, 8/9/1989.

finalmente desplazarse a Vermont pues había adquirido otros compromisos (su país le había propuesto ocupar el consulado de Chile en Madrid y también debía acudir a Bogotá a dar unos cursos); de ahí que propusiera a una alumna suya de Puerto Rico, Margot Arce²¹, para ir a cubrir su puesto en Middlebury. Margot Arce había sido también alumna de Tomás Navarro Tomás, de Américo Castro y de Gili Gaya, por quien sentía un gran afecto, a juzgar por las palabras de Gabriela Mistral en la carta dirigida a Gili Gaya a propósito de ello:

"Ella guarda de usted un afecto y una estima que yo le veo con alegría y le siento con satisfacción, porque son raros los capaces de entender y de retener en nuestros pueblos...." (28/3/1933).

Así, en la sesión del verano de 1933, los nombres que figuraron en el claustro fueron los de Gili Gaya, Juan A. Centeno, Margot Arce, Alicia Acosta, Margarita de Mayo, Elena Araujo y Joaquín Casaldueiro. Gili Gaya mantuvo el curso de investigación para orientar a los alumnos de doctorado, así como el de fonética e introdujo un curso superior de sintaxis y estilística, cuya presentación en el programa rezaba como sigue:

"De algunos años a esta parte, la investigación psicológica del lenguaje ha dado a la Lingüística métodos nuevos que vienen a enriquecer los resultados obtenidos con los estudios históricos y experimentales, especialmente en lo que el lenguaje tiene de más

21. Años más tarde, en la reseña del libro publicado por M. Arce sobre la vida y la obra de G. Mistral, Gili describiría la relación entre ambas, con la propiedad que le daba el hecho de haber tratado a las dos: "Margot Arce tuvo largo trato personal con la poetisa chilena; la convivencia de ambas estaba basada en honda estimación recíproca. Margot nos dice su devoción por Gabriela, pero calla con modestia simpática como aquella Gabriela, a la vez, cariñosa y duraña, aspera y maternal, admiraba y quería a la profesora puertorriqueña." (Reseña al libro Gabriela Mistral: persona y poesía (1957); en NRFH, 1956, 433-434).

espiritual: la expresión artística. Como quiera que la bibliografía de estos estudios nacientes es monográfica y dispersa, y no hay libros que los expongan en su totalidad, se ha establecido este curso con el objeto de ofrecer a los alumnos una visión de conjunto aplicada al español moderno."

Ya se anunciaba aquí la inquietud que le llevaría algunos años más tarde a componer su famoso Curso superior de sintaxis española.

También incluyó un curso titulado: "Old Spanish Linguistics" cuya finalidad era el estudio de la evolución del lenguaje desde la época preliteraria hasta el siglo XVI, para familiarizar a los alumnos con el lenguaje medieval de forma que pudieran leer sin dificultad los textos literarios de esas épocas. En cuanto a las conferencias, las de aquel año fueron quizá algo más dispersas en cuanto a la temática que las de años anteriores. Versaron sobre: "Intervención de España en la independencia de los Estados Unidos"; "América como tema literario en la España del Siglo de Oro" y "Valor educativo del estudio de las lenguas vivas". Un resumen de esta última sería publicada al año siguiente en España, en la *Revista de Pedagogía*.

Al acabar el curso, Gili Gaya renunció a seguir en ese puesto el curso próximo pues se dio perfecta cuenta de que las Escuelas de lenguas de Middlebury, como tantas otras instituciones en Estados Unidos, estaban pasando por una grave crisis económica y no podían permitirse pagar a profesores visitantes del continente europeo. Los

responsables del centro se lo agradecieron pues tal era la situación y así fue como Gili Gaya dejó de acudir a Vermont el año 1934. Aquel verano, en su puesto estuvo el profesor Miguel Romera Navarro, entonces en la Universidad de Pennsylvania, acompañado tan sólo de cinco profesores más, todos residentes en los Estados Unidos. Siguió unos años poco brillantes para las escuelas de lenguas extranjeras en el Middlebury College, y probablemente en todo el país. Quizá cuando las aguas volvieron a su cauce, Gili Gaya y otros hubieran podido, a su vez, regresar de nuevo, pero para entonces muchas cosas habían cambiado en España.

Durante estos años, Gili Gaya publicó poco. Su trabajo en el Instituto-Escuela durante el invierno y en la Universidad americana durante el verano le dejaba poco tiempo para ello. Tan sólo algunas reseñas en la RFE, artículos dedicados a los lugares a donde iba como sus "Notas sobre el paisaje de Puerto Rico" (1930) o su comentario sobre el papel de España en la revolución americana, "Spain's Role in the American Revolution" (1933) y un breve, pero interesante para el momento, estudio sobre la fonética del habla de su zona de origen: "Estudi fonétic sobre el parlar de Lleida" (1931). Siguió, sin embargo, dirigiendo los trabajos en torno al Corpus Glossariorum, en el Centro de Estudios Históricos, donde hasta el año 1928, se habían recogido 100.000 papeletas de diversos diccionarios y vocabularios anteriores al de Autoridades. Hacia finales de 1930, se habían recogido un total de 250.000 papeletas con lo cual faltaba ya poco para

que se completara el acopio del material que habria de conformar mucho tiempo después, el inacabado Tesoro Lexicográfico.

Pero no sólo el Tesoro sería una obra inacabada. Muchas otras cosas iban a quedar interrumpidas a la vuelta de un corto espacio de tiempo.

3. LOS AÑOS ADVERSOS. (1933-1941).

3.1. LA EPOCA PREVIA AL CONFLICTO.

El curso de 1933-34 Gili Gaya se reincorporó a su trabajo en el Instituto-Escuela, manteniendo, a la vez, su colaboración con el Centro de Estudios Históricos. En el año 1936 estaba todo el material para el Tesoro Lexicográfico -alrededor de 268.000 papeletas- recogido, ordenado y clasificado; dispuesto, pues, para su redacción y posterior publicación.

Pero aparte de estas actividades, conocidas, en estos agitados años previos a la guerra, aparece en la vida de Gili Gaya una cuestión un tanto insólita: en el año 1934 es nombrado miembro de una comisión inspectora sobre la enseñanza en Cataluña. La Generalitat tenía plena competencia en materia de enseñanza, sin embargo el Estado deseaba seguir ejerciendo su control sobre aquella, puesto que, según rezaba el decreto de 13 de junio de 1934, existía "una conexión presupuestaria" y debía, en consecuencia, darse "una función inspectora en lo que atañe al modo como siguen cumpliéndose en Cataluña las actividades de carácter estatal" (Pérez Galán 1988:215). Se creó, en consecuencia, una Oficina Técnica encargada de inventariar, supervisar e informar, compuesta por diversos catedráticos y funcionarios entre los que se encontraba Samuel Gili Gaya. Lo cierto es que a juzgar por el

talante liberal y discreto de éste resulta algo extraño imaginarle en el desempeño de una función de esta índole. Probablemente su nombre fuera decidido en razón de su condición de catedrático de instituto y, además, de catalán -un catalán que, por otra parte, vivía y desarrollaba su labor en Madrid-, en un deseo, quizá, de no hacer tan ajena esa comisión a quienes iba dirigida, los catalanes. Por lo que respecta a él mismo, posiblemente su viejo anhelo, un tanto ingenuo quizá, de mejora de la situación escolar catalana, le habría llevado a aceptar semejante compromiso.²²

En cuanto al I-E, también se produjeron allí ciertos hechos que afectaron a la situación de Gili Gaya. En 1933 se produjo una remodelación en el Instituto-Escuela, puesto que a partir de aquel año se realizó la unificación docente, económica y administrativa del centro (Ontañón 1988:229). Anteriormente, existían en el I-E dos secciones básicas: la Sección Preparatoria y la Sección Secundaria que se regían de forma separada. A partir de aquel momento el Instituto quedó dividido en cuatro secciones todas bajo la misma tutela administrativa. Estas secciones eran: 1. Párvulos, dirigida por Jimena Menéndez Pidal; 2. Primaria, cuya directora era María de Maeztu; 3. Bachillerato de Pinar (Hipódromo), cuyo delegado fue el primer año Samuel Gili Gaya, a quien sucedió al año siguiente, Manuel Terán; 4. Bachillerato de Retiro,

22. No hemos podido hallar pruebas del funcionamiento de tal Oficina Técnica. Sabemos que se creó y se nombraron sus miembros pero no si llegó a desempeñar sus cometidos. Tampoco Gili hace mención en ninguna parte de tales funciones, si bien reconoce haber formado parte de esta comisión en la declaración contenida en su expediente de "depuración" tras el fin de la guerra.

que contó como delegado con Miguel Herrero en primer lugar y con Jaime Oliver Asín, más tarde.

A: parecer, algunos aspectos de la nueva organización del centro no fueron los esperados por Gili Gaya debido a lo cual se crearon ciertas tensiones a causa de las diversas interpretaciones que aquellos cambios comportaron. De ahí que Gili Gaya pensara en la posibilidad de un cambio en su dedicación profesional. Y así fue cómo a principios de 1934 se presentó a unas oposiciones a la cátedra de lengua y literatura para el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid. A esa misma oposición se presentaron también un joven Rafael Lapesa y Ernesto Giménez Caballero, director de *La Gaceta Literaria* (1927-1930), falangista y editor del primer periódico fascista *A la conquista del Estado*, entre otros méritos²³. En el tribunal, presidido por Miguel de Unamuno, estaba también Rogerio Sánchez, catedrático perteneciente a "Renovación Española", cuyos libros de texto para el bachillerato, después de la guerra, tendrían una amplia difusión. Había un tercer componente que pertenecía también a Falange Española. Naturalmente, con un tribunal como aquel poco podía hacer un personaje como Gili Gaya, caracterizado desde siempre por su liberalismo y su postura de no

23. Dice José Carlos Mainer: "Giménez Caballero, hombre arbitrario e histriónico, pero con condiciones literarias y organizativas nada comunes, concibió el proyecto (el de *La Gaceta*) como una culminación de la tarea intelectual iniciada a fin de siglo (...). Sin embargo, razones ideológicas agravaron la convivencia de los jóvenes escritores en el marco de la revista, y, no sin razón, Giménez pudo jactarse años después de haber alumbrado en ella la primera promoción de escritores fascistas y comunistas. Que el autor de la frase estuviera entre los primeros -y a título de indiscutible precursor- se hizo pronto evidente y comprometió la precaria unidad redaccional." (Mainer-Tuñón 1991b:594).

afiliación a partido alguno. La consecuencia fue que Giménez Caballero obtuvo tres votos, mientras que Rafael Lapesa, dos, otorgados al parecer, por los dos catedráticos de instituto que acababan de conformar el tribunal. Gili Gaya no obtuvo ninguno. Este hecho le causó una enorme decepción, pues constituía a sus ojos la negación de una labor pedagógica llevada a cabo con esmero durante dieciséis años. Lo cierto es que el hecho de pertenecer al equipo del Instituto-Escuela hizo que su candidatura fuera desestimada desde el primer momento. No hemos de olvidar que aquel centro había provocado, a lo largo de su existencia, numerosos entusiasmos pero también rechazos y suspicacias por parte de ciertos sectores de la sociedad. Por otro lado, existía una cierta vinculación entre Unamuno y Giménez Caballero quizá producto del homenaje que al regreso del primero a España tras su exilio, se le dedicó en *La Gaceta Literaria*²⁴. Todo ello llevó, pues, al resultado descrito con el consiguiente disgusto de Gili Gaya.

En realidad, los sinsabores y penalidades no habían hecho más que empezar, pero no sólo para Gili Gaya, sino para todo el país. La situación política, muy inestable tras los sucesos de octubre de 1934, iba a desembocar en una guerra que cambiaría muchas cosas en España.

24. Véase *La Gaceta Literaria*, IV, nº 76, Madrid, 15.3.30. Veinte páginas dedicadas íntegramente a don Miguel de Unamuno con artículos de casi todos los intelectuales y escritores de la época: R. Altamira, M. García Blanco, E. Díez Canedo, P. Salinas, B. Jarnés, J. Bergamín, R. Alberti, etc.

3.2. LA GUERRA CIVIL.

La guerra civil habría de traer para Gili Gaya, como para tantos otros, penosas consecuencias. El curso había acabado ya cuando el 18 de julio se produjo el levantamiento militar. Se avecinaba un tenso verano para la población, a la espera de las noticias sobre el avance de las tropas franquistas hacia Madrid.

No hubo, naturalmente, cursos de verano para extranjeros. Los únicos extranjeros que se acercaron a esta ciudad, los componentes de las Brigadas Internacionales, no venían, ciertamente, a aumentar su cultura, al menos académicamente hablando.

El Centro de Estudios Históricos, en Medinaceli, quedó prácticamente paralizado en los primeros momentos. Sin embargo, tras el primer impacto, se vio la necesidad de proteger el patrimonio que allí se almacenaba. Don Rafael Lapesa nos ha explicado cómo esto se realizó de diversas maneras. Por una parte, se establecieron varios turnos de guardias para evitar que personas ajenas a la labor investigadora que allí se había llevado a cabo maltrataran, quizá de forma inconsciente, los materiales existentes; en realidad, el peligro fue más potencial que real, pues tan sólo alguna vez las autoridades militares requirieron alguna de las salas del Centro para llevar a cabo reuniones, pero sin que nada fuera manipulado. Por otra parte, el Centro estaba situado en una zona conflictiva, en la que los

bombardeos se producían con cierta frecuencia pues, no lejos de allí, se encontraban los hoteles Palace y Ritz que habían sido habilitados como hospitales militares, tras haber sido evacuado el verdadero hospital militar situado en la zona de Carabanchel, debido al cerco del ejército nacional. El hotel Gaylor, también cercano, era, a su vez, sede del Estado Mayor ruso. Por si fuera poco, el hotel Savoy, tan sólo a dos manzanas del Centro, en el que se alojaban milicianos y militares rusos, había sido bombardeado en los primeros días de noviembre de 1936 con bombas incendiarias. Este riesgo permanente contribuyó a que se decidiera bajar al sótano todos los ficheros del Corpus Glossariorum y del Español medieval, labor que llevó a cabo el propio Rafael Lapesa junto con otros colaboradores.

El 6 de noviembre, cercada Madrid, el gobierno abandona la ciudad y se dirige a Valencia. A pesar de que, por el momento, la resistencia popular iba a impedir que Madrid cayera, la Junta de Defensa toma la decisión, a la vista de los acontecimientos, de evacuar a intelectuales, artistas y científicos con todo el material necesario posible. El laboratorio del Dr. del Río Hortega, por ejemplo, pudo ser trasladado en un coche blindado a Valencia donde pudieron ser continuadas sus investigaciones sobre las células cancerosas (Marrast 1974:9).

Por desgracia, una acción similar no hubiera sido suficiente para salvaguardar la labor que se había

desarrollado en centros como el propio CEH, con otro tipo de material de investigación, más voluminoso y menos concreto. El profesor Zamora Vicente en un bello artículo dedicado a don Tomás Navarro Tomás, recuerda la despedida entre ambos a las puertas del centro a fines del año 36:

"Detrás de la puerta de Medinaceli,(...) se quedaba guillotinado un período excepcional y fecundo de nuestra historia científica (....). Allí se quedaba todo cuanto había hecho [D.Tomás] y lanzado al ruedo del trabajo por la ciencia fonética española; se quedaba el Archivo de la Palabra (...), se quedaban apiladas las pruebas de los antiguos documentos, con tantas y tantas horas de vigilia a cuestas, meditación y vista consumida..." (1979:425).

El Quinto Regimiento, pues, toma la responsabilidad de la evacuación. Antonio Machado, Pío del Río Ortega, Antonio Madinaveitia, José Moreno Villa, Tomás Navarro Tomás, Juan José Domenchina y muchos otros, junto con sus familias, son evacuados en diversas expediciones hacia Valencia.

Hacia allí se dirigirá también Gili Gaya junto con su esposa, tras haber conseguido que sus hijos se trasladaran a Lérida, a casa de los abuelos maternos. Sin embargo, la ciudad natal de Gili no resultó un lugar demasiado tranquilo para alguien que, como Agustín Maluquer, suegro de Gili Gaya, había pertenecido a la Lliga Regionalista. Lérida fue un lugar en el que el inicio de la guerra fue particularmente duro, por los enfrentamientos y la falta de control que se vivió durante los primeros meses de la contienda²⁵. Por esta

25. J. Lladonosa en su Historia de la ciutat de Lleida dice de este periodo: "No es dominarà la situació fins a darrers de l'any 1938, en què la Generalitat de Catalunya enviarà a Lleida el diputat de Solsona Francesc Viadiu i Vendrell, com a delegat d'Ordre Públic. Els incontrolats seran reduïts a 'Lleida la roja', com era anomenada la ciutat a causa dels excessos pumistes i comunistes, quan no per falsos

razón el señor Maluquer tuvo que salir de la ciudad para reunirse con su hija y su yerno en Valencia, mientras los cinco nietos, de los cuales la mayor, Mercedes, tenía ya 18 años, permanecían junto a la abuela.

En Valencia, Gili Gaya se incorporó a otra experiencia pedagógica iniciada por el gobierno de la República, el Instituto-Obrero. Este gobierno llegó a poner en marcha durante el período de guerra algunos planes de enseñanza que pretendían facilitar el acceso al estudio de muchachos capacitados pero faltos de recursos, sobre todo si eran hijos de milicianos muertos. Así, los créditos destinados a la enseñanza para aquel año de 1936, que acababan de ser concedidos el 10 de junio, poco antes de que se produjera el levantamiento militar, serían primordialmente destinados a becas, especialmente para hijos de combatientes. El gobierno, asimismo, pensó en un sistema, que se llevaría a cabo en centros especiales llamados Institutos Obreros, que pudiera abreviar el tiempo de estudio para aquellos trabajadores y obreros entre 15 y 35 años que no pudieron estudiar en su momento por falta de medios, si bien en el decreto de creación, figuraba un artículo transitorio en el que se establecía lo siguiente:

"Mientras dure la guerra que el pueblo viene sosteniendo contra el fascismo, sólo podrán inscribirse

revolucionaris oportunistes, amb carnets de llurs sindicats." (1980:412). Este mismo personaje, F. Viadiu, escribió sus impresiones de aquellos momentos en su obra Delegat d'Ordre Públic a "Lleida la roja" (Barcelona, 1979). Cfr. también R. Sol y C. Torres, "La República i la guerra civil" en Lleida 1910-1985 (Barcelona, 1985) y J. Graus i Forcén, Crònica de la Lleida Franquista, 1933-1975 (Llérida, 1989).

para estos estudios las personas cuya edad esté comprendida entre los 15 y los 18 años." (Del folleto informativo del Instituto Obrero:6).

Más adelante se amplió a aquellos individuos mayores de esa edad pero que se hallaban "incapacitados por razones físicas para el servicio militar" (Safón 1978:45).

Según el propio folleto informativo de los Institutos Obreros, aquel ensayo estaba encaminado a que pudieran "alcanzar rápidamente los beneficios de la enseñanza superior los mejores capacitados que, habiendo sobrepasado la edad escolar para los estudios secundarios, ofrezcan la garantía de su absoluta lealtad a los principios que el pueblo español defiende con las armas." (Folleto:3). El decreto con los artículos que regulaban el ensayo está firmado en Barcelona, el 21 de noviembre de 1936 por Manuel Azaña y el ministro de Instrucción Pública de aquel momento, Jesús Hernández Tomás. Los aspirantes debían pasar una prueba para ser admitidos. Las enseñanzas habían de durar dos años, estando los estudiantes sometidos a un régimen intensivo de trabajo que podía llevarse a cabo, en parte, gracias al sistema "residencial" al que alumnos y profesores se hallaban acogidos. Esto representaba notables ventajas que se resumían en que el alumno no debía preocuparse de manutención ni gasto alguno, recibiendo además, y según los casos, una suma equivalente a su eventual antiguo salario y en que el constante trato con los profesores permitía prolongar las enseñanzas más allá de las aulas. En total se crearon cuatro

Institutos Obreros: uno en Valencia (280 alumnos, dos promociones), Sabadell (70 alumnos), Barcelona (160 alumnos) y el último en Madrid (Safón, 1978: 48).

Al poco de llegar Gili Gaya a Valencia, este se incorporó, como decíamos, al Instituto Obrero de esa ciudad, situado en un local anejo al Instituto-Escuela que allí también había venido funcionando. El curso empezó el uno de enero de 1937. Las enseñanzas de lengua y literatura españolas de las que Gili Gaya se hizo cargo, ocupaban seis horas semanales. Pero, y según el sistema organizativo del Instituto Obrero, Gili debía ocuparse asimismo de otras labores de atención al alumnado.

En Valencia, los intelectuales evacuados, algunos de los cuales se hallaban alojados en el hotel Palace, al que rebautizaron como "Casa de la Cultura", y al que los valencianos, por esta razón, llamaron "Casal dels sabuts de tota mena" (Moreno Villa 1976:227), trataron de reorganizar la actividad intelectual formando un Patronato, cuyo presidente fue Antonio Machado (Marrast 1974:9). Se impulsó de nuevo la actividad de escritores, pintores y otros artistas, así como de los investigadores. Se organizaron ciclos de conferencias y cursos breves. León Felipe, Rosa Chacel, Nicolás Guillén, entre otros, dieron algunas de aquéllas en la Casa de la Cultura durante los primeros meses del año 1937, mientras que el escultor Victorio Macho expuso su escultura "La Pasionaria". Asimismo se publicó una

revista: Madrid. Cuadernos de la Casa de la Cultura, de la que salieron tres números. El primero de ellos lleva la fecha de febrero de 1937 mientras que el segundo apareció en mayo de ese mismo año, ambos en Valencia. El tercer número se imprimió ya en Barcelona, en mayo de 1938 (Marrast 1974:9 y 13). La revista estaba dirigida por Antonio Díez Canedo y en ella publicaron artículos muchos de los intelectuales evacuados de Madrid en noviembre de 1936 y otros más que se les habían unido: Antonio Machado, Juan José Domenchina, José Moreno Villa, José Bergamín, Manuel Azaña, Antonio Rodríguez Moñino, Joaquín Xirau, Carles Riba, Tomás Navarro Tomás y Samuel Gili Gaya. En definitiva se trataba de mantener un mínimo de dinamismo científico a pesar de la guerra²⁶.

El artículo que Gili Gaya publicó, en el tercer número de la revista, se tituló "Observaciones sobre el ritmo de la prosa" e incidía en un tema frecuentemente retomado por él, en el que trata de mostrar cómo el ritmo que se da en la prosa llega a ser tan importante para la composición como la métrica en la versificación. En el año 1926 había ya publicado otro artículo en la RFE sobre "La entonación en el ritmo del verso". El estudio sobre el ritmo en el lenguaje,

26. Enrique Montes dice a propósito de esta revista: "Con el cese de publicación de las revistas eruditas del Centro de Estudios Históricos y las puramente científicas que tenían su sede en Madrid, la actividad en estos campos sufrió una total recesión que quiso paliarse en lo posible en las páginas de la revista Madrid. Pero la mezcla de este tipo de textos como pueda ser un ensayo sobre los rayos cósmicos firmado por Antonio Duperier, con un trabajo de Antonio Machado, dan a la publicación apariencia de una interesante miscelánea de circunstancias." ("Palabras previas" en *Hora de España*, tomo I, nº I-V, Valencia, enero-mayo 1937. Reimpresión: Liechtenstein, 1972, p. IX-X).

verso o prosa, es uno de los temas en los que más profundiza Gili Gaya a lo largo de su obra²⁷.

También en Madrid ese intento de seguir con la vida intelectual se llevó a cabo. Rafael Lapesa había escrito a Valencia a don Tomás Navarro Tomás para ver qué se podía hacer en este sentido. Este le contestó que tratara de publicar algo de lo que antes de empezar la guerra estaba ya casi listo para salir y que se encargara él mismo de las relaciones con las imprentas. Fue así como salieron algunos números de la RFE y de Emérita. Sin embargo todo lo que durante ese tiempo se publicó y cómo se publicó serían factores que se volverían en contra de los que habían participado en ello, puesto que al término de la contienda constituyeron datos a los que se acogieron los vencedores para tachar de poco solidarios con el "alzamiento" a aquellos que, en lugar de sumarse a este, se habían ocupado en otras tareas "secundarias" como la permanencia de una actividad intelectual, ya de por sí "sospechosa".

Gili Gaya siguió en Valencia cuando su esposa y su suegro, calmados ya los ánimos en Lérida, regresaron a esta ciudad. Pero estuvo poco tiempo más. A principios de 1938, se trasladó a Barcelona para cuyo Instituto Obrero fue nombrado,

27. Está a punto de publicarse, por la editorial Istos, una recopilación y estudio de la obra realizada sobre el ritmo por don Samuel, incluyendo algunos escritos inéditos hasta el momento. Esta edición corre a cargo de la profesora de la Universidad de Valladolid, Isabel Paraiso de Leal, a quien el propio Gili Gaya prologó, en 1973, una obra, producto de su tesis doctoral, titulada Teoría sobre el ritmo de la prosa, y publicada en 1976.

el 6 de enero, en comisión para el mismo puesto que había desempeñado en Valencia.

Mientras tanto su familia seguía en Lérida; hasta que a finales de marzo de 1938, hallándose ya el ejército nacional a las puertas de la ciudad, decidieron marcharse y reunirse todos en Barcelona. Hacia allí se dirigió Mercedes con cuatro de sus hijos, en un viaje no exento de penalidades. Se instalaron todos en el Instituto Obrero, situado muy cerca del Paseo de la Bonanova, en el edificio del colegio de los Jesuitas, donde permanecieron hasta finales de aquel año, en que dejó de funcionar ese centro y Gili dejó también de percibir su sueldo. Fueron entonces a vivir al barrio de Sants.

Gili Gaya pudo haberse exiliado, como otros hicieron, tanto al principio como al final de la guerra, pero diversas circunstancias lo impidieron. En los primeros momentos fue su propia decisión, pues consideró que "no podía dejar España cuando ésta podía necesitarle a él" (Mercedes Gili, carta 8/9/1989); de forma que declinó los ofrecimientos que desde Puerto Rico y Middlebury le fueron transmitidos para que saliera con su familia. Más tarde, ya en los últimos momentos, cuando se preveía el final del conflicto y sus posibles consecuencias, la situación del hijo mayor, Luis, que había sido llamado a filas pocos meses antes, lo impidió. Así lo recuerda Mercedes Gili:

"Meses más tarde, ya en plena retirada, por encontrarse herido (Luis) en un hospital de Gerona y no

poder llevárselo ni dejarlo, mis padres estoicamente esperaron el final de la guerra en Barcelona. (...) Los amigos de las Universidades de Puerto Rico y de EE.UU. intentaron cursarle invitaciones con el afán de protegerle y también facilitar su salida de España. Pero ya no fue posible." (Mercedes Gili, carta 8/9/1989).

Fue aquel un periodo muy duro para la familia. Su hijo Luis regresó finalmente del frente, agravado su estado por una pulmonía, lo que precipitó su muerte al poco tiempo de llegar. Por otra parte, la hija mayor, Mercedes, que ya era maestra y se había casado, sí debió exiliarse junto con su marido, Alfred Perenya, abogado y miembro destacado de Joventut Republicana en Lérida. Marcharon, pues, hacia el exilio y tras pasar por diversos países (Francia, Santo Domingo), se aposentaron en México, donde Mercedes fue digna continuadora de las ideas pedagógicas de su padre, al formar parte del elenco de profesores del Colegio Madrid, fundado en 1941 por la JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles) en un deseo de preservar la identidad española en el exilio²⁸. Alfred Perenya murió algunos años más tarde, en circunstancias políticas nunca aclaradas²⁹. Mercedes sigue viviendo hoy allí junto a sus hijas y nietos.

3.3. LA "DEPURACION".

28. Véase Eduardo Mateo, "Colegios. La enseñanza en el exilio mejicano" en Cuadernos Republicanos, 6, Abril 1991, pp. 67-82. Afirma E. Mateo: "La pedagogía que inspiró e inspira al Colegio Madrid fue y sigue siendo la de la ILE y los Institutos-Escuela." (77). En el mismo artículo, Mateo recoge las opiniones de un ex-alumno, José de la Colina, quien señala: "...era un colegio hecho un poco al espíritu de la ILE. Muy buen colegio, con maestros excelentes que pertenecían a esa generación truncada por el levantamiento." (78).

29. Véase J. Varela, Converses a Lleida, Lérida, 1990, 78-80.

La guerra había terminado y, a pesar de que Gili Gaya se destacó siempre por su no afiliación política y por haberse dedicado básicamente a su trabajo de docencia e investigación, dadas sus ideas, puede decirse que fue uno de los "perdedores". El sesgo que iban a tomar las cosas en adelante, corrobora esta afirmación. Su actitud liberal, lo único de lo que se le podía "acusar", en una época crispada e intolerante como la que siguió al fin de la contienda, iba a costarle cara.

En enero de 1939, Gili Gaya solicita ser adscrito a cualquiera de los institutos nacionales del país. Pero para ello debía seguirse una serie de pasos, inexcusablemente. En primer lugar había que presentar una declaración jurada con respecto a las actividades y actitudes durante el tiempo de guerra. Era esa una declaración que debían presentar todos los docentes al solicitar ser readmitidos y constituía el punto de partida para que los llamados expedientes de depuración se pusieran o no en marcha.

Naturalmente, en el caso de Gili Gaya era claro que tal expediente iba a iniciarse. Su talante, cercano a las izquierdas, el haber pertenecido al grupo de profesores del Instituto-Escuela³⁰ y el haber prestado sus servicios en los

30. Para ilustrar la animadversión suscitada por el I-E, citaremos algunas frases referidas al Instituto-Escuela que a poco de acabar la guerra aparecieron en publicaciones de educación: "Sob e la podredumbre que el marxismo acumuló en el antiguo I-E, foco de la rebeldía institucionista, dor Luis Ortiz ha levantado la maravillosa realidad del Instituto de Enseñanza Media 'Ramiro de Maeztu', promesa espléndida de un magnífico porvenir." (RNE, 2, 1941, 93). En otro número de esta misma publicación, al referirse asimismo al Instituto Ramiro de Maeztu, leemos cómo éste cuenta con un nuevo espíritu

Institutos Obreros, creados por la República, hacían de él un personaje idóneo para ello, a pesar de que su participación activa en política hubiera sido nula. Tal participación no era en absoluto necesaria para tener que pasar por las exigencias depurativas de las autoridades del momento. Unas frases del ministro Ibáñez Martín pertenecientes al discurso de inauguración del curso en la Universidad de Valladolid en 1940 son prueba palpable de ello y nos dan la medida exacta de la situación, pues al hablar del profesorado, afirma:

"Yo tengo el deber y el dolor de afirmar, desde aquí, con la esperanza de que mis palabras despierten en vuestro ánimo la más íntima y meditativa inquietud, que un crecidísimo tanto por ciento del Profesorado español era afín -en temperamento, en formación intelectual, en vocación política y en espíritu- a aquel mismo sistema de gobierno que sumió a nuestra Patria en una ruina jamás imaginable, hasta hacer de ella un espectáculo de muerte y cataclismo, donde la norma y la justicia habían sido derrotadas y sustituidas por el crimen." (Ibáñez Martín 1941a:10).

Todo ello es lo que le lleva a justificar la "depuración":

"Era así vital para nuestra cultura amputar con energía los miembros corrompidos, segar con golpes certeros e implacables de guadaña la maleza, limpiar y purificar los elementos nocivos. Si alguna depuración exigía minuciosidad y entereza para no doblegarse con generosos miramientos a consideraciones falsamente humanas, era la del Profesorado. En este punto hemos cumplido con nuestro deber y aún seguiremos la tarea con el mismo propósito en el sector ya reducido que nos resta del Magisterio primario." (id.:10).

La ampulosa retórica, violenta y redentora, que se advierte en estas palabras no deja lugar a dudas sobre cuál

*cristiano y nacional, en contraposición al laico y desnacionalizante del tan ponderado centro de la Institución' (RNE, 1, 1941, 107), aludiendo, claro está, al I-E.

iba a ser el destino de los profesores y maestros que no se habían caracterizado por su adhesión al levantamiento.

A Gili Gaya, tras prestar aquella primera declaración, a primeros de marzo, se le comunicó que debía incorporarse a su trabajo de catedrático de lengua y literatura españolas en el Instituto Maragall de Barcelona. Poco tiempo iba a estar en ese puesto. Al finalizar el curso la familia, ya sin los hijos mayores, Mercedes y Luis, regresa a su casa de Madrid. De las actividades de Gili Gaya durante esta breve etapa barcelonesa sabemos que, al margen de su labor docente, recibió el encargo de pronunciar el discurso de la Fiesta del Libro Español "del primer Año de la Victoria", el 23 de abril. Su conferencia llevaba el título de "Historia del libro. Desarrollo de la bibliografía española en el Siglo de Oro". Esta fiesta tuvo durante la posguerra su peculiar manera de celebrarse. Se trataba de ensalzar el libro cristiano y patriótico. En el año 1940, por ejemplo, se dictaron unas consignas para que ese día, en todas las escuelas e institutos, se diera lectura "a unos párrafos de un libro cristiano y a otros del Quijote, libro de hispanidad, dedicando a ambas lecturas los comentarios correspondientes de carácter religioso y patriótico." (Martí 1990). El catolicismo recalcitrante e intolerante junto con una idea del patriotismo exclusivista se imponía ya a todos los niveles desde las esferas institucionales.

Una vez en Madrid, Gili Gaya esperó la notificación de su nuevo destino. Esta llegó en octubre de aquel año, destinándole, provisionalmente, al Instituto de Santander, para el curso de 1939-40.

Aquel fue el curso probablemente más lamentable de cuantos nuestro catedrático viviera. Desde enero de 1940 se sucedieron las citaciones y pliegos de cargos, a los que debía dar respuesta defendiéndose de todas las acusaciones que se le hacían: afiliación a la masonería, agente propagador de consignas contra el Jefe del Estado, la Iglesia y el Ejército, marxista convencido, separatista y ateo. A todo ello respondió Gili Gaya con dignidad y contundencia; simplemente con su verdad. Él era lo que era y no otra cosa. ¿Marxista?, no. ¿Masón?, tampoco; de ideas liberales, sí. ¿Ateo?, sólo a él y a su conciencia pertenecían sus convicciones religiosas. ¿Separatista?, no; catalán, sí³¹. Era inútil; en realidad todo estaba decidido fueran cuales fueran las respuestas de los "depurados"; de eso se trataba, de "hacerles más puros" y por lo tanto debían purgar sus supuestas culpas. La comisión depuradora en el caso de Gili Gaya consideró, pues, que, "por testimonio de catedrático del Instituto-Escuela, al que perteneció el Sr. Gili Gaya" -en consecuencia, está claro que fue un antiguo colega suyo quien se erigió en su acusador- eran ciertos todos los cargos que se le imputaban -"aunque el señor Gili los niega"- y que la

31. Véase en los Apéndices de este trabajo la transcripción de su declaración en el Expediente de depuración.

profesión de la religión católica no siendo un mérito o demérito, si constituía "un factor de aptitud o ineptitud para la misión educativa que el catedrático de institutos debe desempeñar." (Del expediente de depuración, pág.1.)

Finalmente, toda esta retahíla de cargos y descargos tuvo su desenlace en la siguiente resolución de la comisión depuradora:

"Traslado forzoso fuera de la provincia, con prohibición de solicitar cargos vacantes durante un período de cinco años e inhabilitación para el ejercicio de cargos directivos y de confianza en Instituciones Culturales y de Enseñanza".

La fecha era del 22 de julio de 1940.

A raíz del expediente de depuración y es de suponer que por parte de alguien no demasiado bien intencionado, se produjo, antes de la fecha de dicha resolución, una denuncia contra Gili Gaya que provocó que se le incoara un "procedimiento sumarísimo de urgencia por rebelión militar". Don Samuel fue detenido el 3 de abril y llevado a comisaría. Allí pasó una noche en el calabozo. Al día siguiente se llevó a cabo el juicio, al que acudió su hija Montserrat, de catorce años, acompañada por don Rafael Lapesa quien respondió en seguida a la llamada de la familia, pues su amistad con don Samuel venía de mucho tiempo atrás, cuando ambos colaboraban en el Centro de Estudios Históricos. La principal acusación que se le hacía a Gili Gaya era la de ser "catalanista". El juez militar, sin embargo, con un buen sentido poco habitual en aquellos momentos, consideró tras la

vista, que no podía acusarse a un catalán de ser catalanista, en el amplio sentido, máxime tratándose de un catalán que había dedicado la mayor parte de su tarea profesional al estudio y la docencia de la lengua castellana, por lo cual absolvió libremente al procesado. Aunque finalmente todo quedara en nada, esa fue una más de las penalidades que tuvo que sufrir don Samuel durante aquel año nefasto.

Tras la resolución de la comisión depuradora, Gili Gaya aún permaneció otro curso en Santander, pero para el curso de 1941-42 ya fue destinado definitivamente y "por sanción" al Instituto de Enseñanza Media de Torrelavega. Curiosamente, esta plaza de catedrático había sido ganada, en 1940, por oposición, por Salvador Fernández Ramírez, su futuro compañero de tareas en el Esbozo. Sin embargo, éste, con bastante más suerte, pudo permanecer en Madrid, en el Instituto Lope de Vega como profesor de griego (Lapesa 1983:19)

Ante la situación de Gili Gaya y otros que corrieron la misma suerte, sólo se nos ocurre pensar en lo afortunados que fueron los estudiantes de aquellas poblaciones alejadas de Madrid al poder contar, tras la guerra, con las enseñanzas de tantos maestros y profesores depurados sólo por sus ideas que, en muchos casos, entrañaban unas tendencias pedagógicas que por mucho que se pretendieran acallar, forzosamente tenían que salir a flote constantemente.